



Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

La presencia de China en África: motivaciones, consecuencias y prospecciones

Autor: Luis de Góngora James

Directora: Lourdes Fernández Rodríguez

Resumen

Este Trabajo de Fin de Grado analiza la involucración de China en el continente africano como ejemplo de proyección de influencia internacional en el contexto competitivo entre Estados Unidos y la República Popular de China. Se estudia la evolución histórica de la presencia china en África desde tiempos de Mao Zedong hasta la actualidad. Asimismo, se explican los motivos que han llevado al gigante asiático a convertirse en el principal actor extranjero en el Continente, eclipsando a EE. UU. y las antiguas potencias coloniales. Finalmente, se presentan proyecciones sobre el efecto que tendrán una serie de retos y nuevas tendencias como la digitalización y la transición ecológica sobre la posición actual de China en África.

Palabras clave: África, China, *Belt and Road Initiative*, infraestructura, comercio, recursos naturales, financiación, “Trampa de la deuda”, Ruta de la Seda Digital, no interferencia, fuentes de energía

Abstract

This Final Project studies China's involvement in the African continent as an example of foreign influence projection within the globally competitive context between the United States and the People's Republic of China. An analysis will be carried out of the evolution of China's presence in Africa from the times of Mao Zedong to present day. In addition, the study will explain the motivations that have led the Asian giant to become the most prominent foreign player in the continent, overshadowing the US and former colonial powers. Finally, projections will be presented as pertains to how current obstacles and new trends like digitalization and clean energy sources will affect China's position in Africa moving forward.

Key words: Africa, China, *Belt and Road Initiative*, infrastructure, trade, natural resources, financing, “Debt trap”, Digital Silk Road, non-interference, energy sources

Tabla de contenidos

Resumen	I
Abstract	I
Índice de figuras, gráficos y tablas	IV
1. Introducción.....	1
1.1. Objetivos.....	1
1.2. Metodología.....	1
1.3. Importancia y justificación del tema	2
1.4. Estructura del Trabajo	3
2. Contexto: Historia de las relaciones entre China y África en el Siglo XX.....	5
3. El Proyecto “One Belt One Road” en África.....	11
3.1. Precedentes	11
3.2. Casos Concretos	16
3.3. Estado actual del BRI en África	20
4. Motivaciones de China en África.....	21
4.1. Recursos naturales y energía	21
4.2. Comercio	24
4.3. Apoyo diplomático y esfera de influencia.....	28
5. Fuentes de financiación e inversión	30
5.1. Privado vs. Público	30
5.2. La “trampa de la deuda”	33

5.3. Internacionalización del Renminbi.....	35
6. África a largo plazo	38
6.1. África en el contexto competitivo entre EE. UU. y China	38
6.2. La Ruta de la Seda Digital.....	40
6.3. Transición energética.....	42
7. Conclusión.....	45
8. Bibliografía	49
Anexo I	57
Anexo II.....	60

Índice de figuras, gráficos y tablas

Figura 1: Declaración de la República Popular de China.....	6
Figura 2: “El camino a la amistad – Ferrocarril Tanzania-Zambia”	7
Figura 3: El Collar de Perlas.....	15
Figura 4: Ferrocarril Mombasa-Nairobi	20
Gráfico 1: CAPEX de petroleras chinas en África (2019-2023).....	23
Gráfico 2: Comercio entre EE. UU. y África (2002-2018)	25
Gráfico 3: Comercio entre China y África (2002-2018)	25
Gráfico 4: Distribución por sectores de las exportaciones de África Sub-Sahariana a China (1996-2013)	27
Gráfico 5: Financiación china a gobiernos africanos por sector (en miles de millones de dólares) (2002-2016)	33
Tabla 1: Déficit comercial de África con China (2008-2018).....	28
Tabla 2: Porcentaje sobre el total de financiación aportada por instituciones chinas a gobiernos africanos (2000-2015).....	31

1. Introducción

1.1. Objetivos

Ante la decreciente influencia económica de las antiguas potencias coloniales en el continente africano, durante las últimas dos décadas China se ha convertido en la fuerza extranjera principal en el territorio. Este Trabajo de Fin de Grado busca estudiar cómo ha alcanzado China este estatus y los objetivos que persigue el gigante asiático en África.

Para ello se llevará a cabo una investigación exhaustiva sobre:

- Las áreas de interés de las empresas y el Gobierno chino en África, en cuanto a sectores, industrias y zonas geográficas se refiere.
- La evolución de la presencia china en el Continente y la posición de África dentro del proyecto de legado *One Belt One Road*.
- Las fuentes de financiación principales para los proyectos: La llamada “trampa de la deuda” y la internacionalización del Renminbi.
- Cómo encaja la presencia China en África dentro del contexto mundial actual y futuro. Para ello, se estudiará la dinámica entre Estados Unidos y China y nuevas tendencias como la Ruta de la Seda Digital y la transición ecológica en el Continente.

1.2. Metodología

Para el desarrollo de este Trabajo de Fin de Grado se ha hecho uso de diferentes clases de fuentes. Estas publicaciones han resultado fundamentales para construir el enfoque propio y original que ofrece el proyecto. Se puede distinguir entre los siguientes tres grupos de fuentes:

- Publicaciones de periódicos *online* y artículos de revistas e informes obtenidos de la base de datos Academic Search Complete de la plataforma EBSCO. Estas fuentes resultan imprescindibles para realizar una revisión de la literatura que trata este tema y poder comprender de manera global el fenómeno en cuestión.
- Bases de datos de organismos oficiales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Esta información es fundamental para aportar un enfoque objetivo al Trabajo a través de datos concretos. Asimismo, los números ofrecen perspectiva y facilitan la comprensión de los argumentos cualitativos aportados a lo largo del Trabajo.

- Informes y bases de datos del School of Advanced International Studies de la Universidad Johns Hopkins y su Iniciativa de Investigación China África (SAIS-CARI, de sus siglas en inglés). Este proyecto se inició en 2014 con el objetivo de facilitar la comprensión de las relaciones sino-africanas a través de la investigación de expertos internacionales en la materia y la presentación de datos de calidad. Actualmente cuentan con la base de datos más completa y contrastada de información sobre financiación y comercio entre China y África. Estos documentos han servido de base para realizar los análisis financieros y comerciales que aparecen en este Trabajo.

1.3. Importancia y justificación del tema

La importancia del estudio recae en la necesidad de comprender la reemergencia de China en el panorama global y el papel que desempeña en un orden internacional que se convierte progresivamente en bipolar: Por primera vez desde la Guerra Fría existe un país, China, con ambición y potencial de competir con EE. UU. en todos los frentes para arrebatarse la hegemonía mundial. Debido a la proximidad cultural y la mayor exposición que tenemos en el mundo occidental a las acciones de Estados Unidos, resulta fácil sucumbir a la opacidad y la falta de información que existe sobre China y, como consecuencia, obviar su importancia. Sin embargo, es clave entender los motivos que tiene el país asiático para diversificar sus relaciones económicas y estratégicas en el ambiente competitivo entre ambas superpotencias. Además, este Trabajo explicará los desafíos internos a los que se enfrenta China en materia de desaceleración económica, crecimiento de población y escasez de recursos, y su estrategia para atajar estos retos a través de oportunidades en el extranjero; en este caso, en África.

También desde un punto de vista personal, el resurgir de China me resulta especialmente importante. En 2006, a los nueve años, me mudé con mi familia a Pekín, donde viviríamos durante tres años. Por tanto, a una edad temprana comencé a estudiar el idioma y a comprender a la gente del país y la cultura que les define. Viví en primera persona los Juegos Olímpicos de 2008 y cómo el resto del mundo empezó a asimilar una nueva realidad mundial en la cual China sería protagonista. Después de volver a España, he regresado a China repetidamente para continuar con el estudio del idioma; la ocasión más reciente fue el curso académico 2018/2019, cuando tuve la oportunidad de pasar un año en la Shanghai International Studies University como estudiante de intercambio. A

medida que mi nivel de madurez y conocimiento han aumentado con el paso de los años, la realidad china me ha impactado de manera cada vez más profunda a través de su crecimiento económico, sus rápidos avances tecnológicos y el progreso general de gran parte de su población.

A pesar de que, durante los últimos años, los españoles comenzamos a tener una mayor exposición a asuntos chinos, siempre me ha asombrado la relativa falta de importancia otorgada en nuestro país a China. Actualmente, aunque la relevancia del gigante asiático ya se haya convertido en incuestionable, siguen sorprendiendo las perspectivas ocasionalmente simplistas y desinformadas que generalmente adoptan los medios de comunicación nacionales al tratar temas relacionados con China. Por tanto, desde mi punto de vista, la información de calidad para mejorar la comprensión de las motivaciones chinas, su economía, su manera de actuar en la esfera internacional y sus valores resulta crucial para entender el contexto mundial actual.

1.4. Estructura del Trabajo

El estudio está compuesto por cuatro partes principales. En primer lugar, es importante entender las relaciones históricas entre África y la República Popular de China desde tiempos de Mao Zedong para comprender adecuadamente la evolución de estas hasta el día de hoy. Para ello, se describirá el proceso que llevó a la formación del Movimiento No Alineado y cómo esto desencadenó la entrada china en el Continente.

El segundo bloque del Trabajo tratará los objetivos concretos que persigue el Partido Comunista de China en África. Primero, se detallará el despliegue de la Nueva Ruta de la Seda, conocida como el *Belt and Road Initiative*, por el territorio africano como herramienta estratégica básica de Pekín. A través de tres casos concretos, se reflejará el impacto del proyecto sobre los países ubicados en la costa oriental africana. Además, se estudiarán en detalle otras motivaciones de carácter económico, como el comercio y abastecimiento de recursos naturales, y político.

En tercer lugar, se explicará cómo se materializa la influencia china sobre el Continente en términos económicos. Analizando las distintas entidades financiadoras chinas y los instrumentos que utilizan en África, se evaluará la validez de la idea que los socios internacionales de China, especialmente aquellos que reciben una cantidad de

financiación notable, están condenados a sufrir la “trampa de la deuda”. Además, se estudiará la importancia de África en la internacionalización del Renminbi.

Por último, se presentará una perspectiva a futuro analizando la influencia que tendrán sobre las relaciones sino-africanas nuevas tendencias como el acceso a tecnologías avanzadas de un porcentaje ascendente del continente africano, el crecimiento demográfico, la juventud de su población y las exigencias de la comunidad internacional de emplear fuentes de energía alternativas ecológicamente sostenibles.

2. Contexto: Historia de las relaciones entre China y África en el Siglo XX

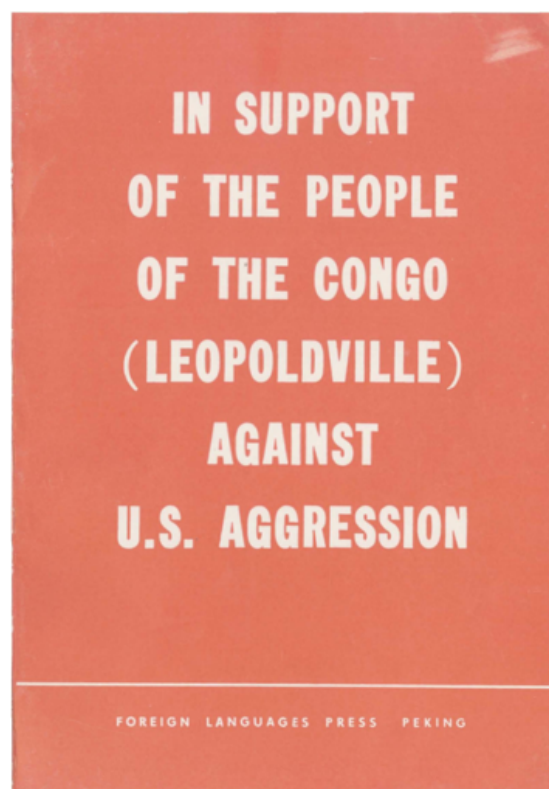
Las primeras interacciones entre China y el Continente africano se remontan al año 200 a. C con la primera Ruta de la Seda (Murzik Kobo, 2013) que, a través de vías marítimas, conectaba la región del Norte de África con el lejano oriente. Sin embargo, cuando nos referimos a la relación moderna entre África y China, el origen se retrotrae a los años 1950 con la aproximación del final del colonialismo y el inicio de la Guerra Fría.

En este contexto, tuvieron lugar dos conferencias que constituyen precedentes cruciales de cara a las actuales relaciones entre África y Asia. La Conferencia de Bandung se celebró en Indonesia en abril del 1955 con la participación de 29 países africanos y asiáticos. Ante preocupaciones sobre el nuevo contexto mundial que se presentaba tras la Segunda Guerra Mundial, se llegó a un consenso denunciando el colonialismo de cualquier índole y promoviendo el respeto mutuo entre naciones y hacia la soberanía nacional, la no intervención en asuntos internos y la búsqueda de coexistencia pacífica (Albert M., 2019). A día de hoy, podemos observar que estos principios siguen totalmente vigentes y suponen alguna de las razones por las que es preferible para muchos países africanos la cooperación e involucración con países como China ante otras alternativas en occidente.

El segundo hito fue el establecimiento del Movimiento de Países No Alineados (MNA) constituido durante la Conferencia de Belgrado en 1961. Se creó el Movimiento como una nueva organización internacional con el fin de dar voz a los países emergentes y fomentar su participación en política internacional. Los países miembros tenían que cumplir la condición de no formar parte de ninguna alianza militar multilateral o estar militarmente asociados con una de las grandes potencias a través de un tratado bilateral (Munro, 2015). Llegado este punto, la mayoría de los países africanos habían logrado su independencia y China, como miembro permanente del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y el miembro de mayores dimensiones del MNA, se establecía como el líder del mundo emergente (Murzik Kobo, 2013). Identificándose con los países de la nueva organización internacional a través de un pasado común de humillación y sufrimiento a manos de invasiones extranjeras, China se

presentaba como una alternativa atractiva y un modelo tangible para naciones emergentes ante un contexto bipolar dominado por superpotencias. Actualmente, más allá de las notables diferencias en cuanto a influencia internacional y músculo económico, China sigue siendo capaz de explotar esta condición de *outsider* como país emergente para acercarse a estados de esas características y ganarles la partida a las potencias occidentales, especialmente a Estados Unidos (EE. UU.).

*Figura 1: Declaración de la República Popular de China
contra la intervención occidental en el Congo*



Fuente: The Government of the People's Republic of China,
Foreign Languages Press Peking (1965)

En la década de los 60, fue durante la Crisis del Congo cuando China se involucró por primera vez de manera notable y directa en el Continente. Identificando la oportunidad de competir por sus extensos recursos de cobre, Mao Zedong proclamó en 1964: “Si obtenemos el Congo, obtenemos África. El Congo es nuestro pasaje de entrada a África.” (Murzik Kobo, 2013). El Partido Comunista Chino (PCC) condenó públicamente la intervención militar americano-belga en el Congo contra el Gobierno de Patrice Lumumba y defendió a la población congoleña en su lucha ante el “imperialismo y

neocolonialismo estadounidense” (ver Figura 1) (The Government of the People's Republic of China, 1965, pág. 1).

Sin embargo, el punto de inflexión para la presencia china en África fue la construcción del ferrocarril Tanzania-Zambia (TAZARA) finalizada en julio de 1975 (ver Figura 2); en ese momento supuso la mayor inversión extranjera de la historia de China con un coste estimado en 570 millones de dólares (Yu, 2016). Tras la ola de movimientos de independencia y guerras civiles vividas a través del continente durante la década de los 60, el próximo paso para los recién establecidos países sería obtener financiación para su desarrollo infraestructural, un reto al que siguen enfrentándose la mayoría de los Gobiernos africanos. Zambia ha sido tradicionalmente un país rico en cobre, pero al no tener acceso al mar tenía dificultades para transportar y comercializar sus recursos.

Figura 2: “El camino a la amistad – Ferrocarril Tanzania-Zambia”



Fuente: Chinese Posters, Xinhua (1976) <https://chinese posters.net/posters/pc-1976-s-003.php>

Buscando una solución, pidió un préstamo al Banco Mundial por importe de 400 millones de dólares para construir un ferrocarril que condujese desde la población Kapiri Mposhi en Zambia al puerto de Dar es Salaam en la costa de Tanzania en el Océano Índico. La propuesta fue tachada de excesivamente arriesgada por el Banco Mundial y el país

comenzó a explorar fuentes de financiación alternativas (Murzik Kobo, 2013). El PCC mostró rápidamente interés por el proyecto, pero Zambia optó por explorar previamente la posibilidad de apoyo de una de las dos grandes superpotencias, atraída por la experiencia de rusos y americanos en desarrollo de infraestructuras y su nivel de avance tecnológico (Yu, 2016). La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) no mostró ningún interés en la propuesta y EE. UU. hizo eco de la respuesta del Banco Mundial cuestionando la viabilidad económica del proyecto y proponiendo a cambio la construcción de una autopista que serviría al mismo propósito (Yu, 2016). No quedando satisfechos con las contestaciones, los Gobiernos de Zambia y Tanzania comenzaron a valorar la opción china. Tras la firma del acuerdo entre los tres Gobiernos en septiembre de 1967 y la formalización del préstamo para cubrir costes de construcción, materiales y energía, tres años después, en octubre de 1970, comenzó la obra del ferrocarril (TAZARA, 2020). Además de la exposición de los detalles del préstamo, el acuerdo entre los tres países incluía una garantía de compra de productos chinos y de uso de maquinaria, material y mano de obra china para la construcción del ferrocarril (Yu, 2016). El proyecto asentó las bases para el futuro y ayudó a China a establecerse en una región en la que invertiría y colaboraría extensivamente durante las próximas décadas. En perspectiva, podemos observar que tanto la manera de invertir (préstamos a tipos de interés bajos) como el sector de la inversión (infraestructura y recursos naturales) en cierta manera anticipan el *modus operandi* del PCC en África hasta el día de hoy.

Egipto fue el primero en establecer relaciones diplomáticas con la República Popular de China (RPC) en 1956, pero llegado el final de la década de los 70, 44 de los 50 países africanos independientes ya lo habrían hecho (He, 2006). Sin embargo, al tomar partido en la Guerra Civil de Angola (1975-2002) apoyando a la Sudáfrica del Apartheid y a EE. UU. contra el marxismo del Movimiento Popular para la Liberación de Angola, China defraudó a muchos socios africanos que respondieron rompiendo sus relaciones diplomáticas a modo de protesta. Este cambio de dinámica y sentimientos hacia China supuso su salida del continente africano hasta los años 90. (Murzik Kobo, 2013)

Tras la conclusión de la Guerra Fría en 1989, tanto EE. UU. como la URSS se retiraron de África y China aprovechó la situación para llenar el vacío dejado por las potencias internacionales. A partir de este momento, China llevó a cabo un giro radical con respecto a las intervenciones extranjeras que se habían dado hasta entonces en el Continente:

comenzó a construir relaciones basadas en la cooperación y el mutuo beneficio económico y no en busca de la influencia ideológica o de cambios gubernamentales en países africanos. De esta manera, se plasmaba claramente la idea de colaboración multinacional del PCC: un enfoque que respeta de manera incondicional la soberanía de los países y defiende la no intervención en asuntos internos. Con un régimen no convencional, generalmente rechazado por el mundo occidental, China comenzaba a ofrecer a sus socios africanos el trato que tanto le había costado recibir de parte de otros países desde la instauración del PCC en 1949: demostraba una interpretación de las relaciones internacionales perfectamente alineada con lo acordado en las conferencias de Bandung y Belgrado.

Durante el siglo XX comenzaron a cristalizar las motivaciones y ambición de ambas partes de construir relaciones bilaterales comprensivas y duraderas. Para China, la oportunidad de acceder a un mercado africano creciente en términos de población y capacidad económica para exportar bienes nacionales era de un valor inestimable. Además, en términos políticos, el apoyo africano ya se mostró crucial en 1971 cuando la República Popular de China sustituyó en la ONU a la República de China (liderada por el Partido Nacionalista e instalada en Taiwán desde el final de la Guerra Civil), ayudando a la legitimación del Partido Comunista Chino en la esfera internacional. Finalmente, además de servir de fuente de capital político, el continente africano ofrecía un volumen inmenso de recursos naturales y materias primas que, para potenciar el crecimiento industrial, eran cruciales para China. (Murzik Kobo, 2013)

Por otro lado, para la mayoría de los países africanos, China se había convertido en su socio preferido incluso ante EE. UU. y las potencias coloniales europeas. A diferencia de los países occidentales, China brillaba por su pragmatismo, accesibilidad y orientación a resultados a la hora cooperar internacionalmente. Mientras que el Oeste cuestionaba la sostenibilidad y viabilidad de los proyectos africanos, la naturaleza autoritaria y corrupta de muchos regímenes y, en general, el valor de profundizar en sus relaciones con el continente, China se presentaba alentadora y con estándares comparativamente bajos más allá del beneficio económico. Para países recién salidos de un pasado oscuro de colonización y preocupados ante todo por la prosperidad económica, la opción de asociación más obvia era China. Además de sus principios de no intervención y el respeto por la autoridad de los Gobiernos africanos dentro de sus fronteras, la cooperación con

China también prometía ventajas políticas en relaciones internacionales debido principalmente a su condición de miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU y, por tanto, de su capacidad de vetar cualquier medida propuesta por este órgano. (Murzik Kobo, 2013)

El paso del tiempo ha aclarado que, mientras que las relaciones China-África indudablemente han favorecido en muchos sentidos a todas las partes involucradas, los frutos no se han dado sin sus costes relacionados. Por ejemplo, los tratados comerciales que han llevado al volumen masivo de importaciones de productos manufacturados chinos han tenido efectos negativos sobre el desarrollo potencial de la capacidad industrial de ciertos países africanos, incitando críticas de “neo-colonización” (Okeowo, 2013). También, proyectos de construcción y desarrollo impulsados por China en el territorio africano que prometían ser fuente de empleo para miles de locales, han tenido un impacto moderado debido a la contratación extensiva de mano de obra china y la limitada transferencia de formación o tecnología (Okeowo, 2013). Finalmente, se ha cuestionado la transparencia de muchos proyectos chinos en el territorio y se les ha achacado, especialmente desde Occidente, el rol desempeñado no castigando la opacidad y falta de democracia de los Gobiernos locales. Dicho esto, tanto en la época en la que se construyeron los cimientos de las relaciones bilaterales como en la actualidad, queda claro que las ventajas provenientes de la cooperación pesan más para ambos lados que las desventajas. Por tanto, se puede observar que China se encuentra igualmente involucrada en el continente (si bien sus intereses han ido ajustándose con los tiempos) y sus socios locales se mantienen tan receptivos a la cooperación con China como nunca.

3. El Proyecto “One Belt One Road” en África

Desde su presentación hace siete años, *One Belt One Road* (La franja y la ruta), que pasaría a conocerse comúnmente como el *Belt and Road Initiative* (BRI), se ha convertido indudablemente en el eje principal de la gran estrategia global del PCC y el proyecto de legado del Presidente de la República Popular de China (RPC), Xi Jinping. Recordando la Ruta de la Seda original establecida durante la dinastía Han hace más de 2000 años, el Secretario del Partido presentó, en un discurso en la Universidad Nazarbayev en Kazajistán en septiembre de 2013, la vertiente terrestre del plan para una nueva Ruta de la Seda en el siglo XXI. Se trataba de la presentación de “la franja” (*the belt*) que estaría compuesta por carreteras, ferrocarriles y gasoductos. Un mes más tarde, el líder chino propuso en el parlamento indonesio en Yakarta la Ruta de la Seda Marítima (RSM), o simplemente “la ruta” (*the road*), constituida por una extensa red de puertos desde el Mar del Sur de China hasta el Mediterráneo. El BRI por tanto incorporaría estos dos conceptos separados pero interrelacionados en busca de la “cooperación política, conectividad, promoción del comercio, integración financiera y formación de conexiones interpersonales” (Farooq, Feroze, & Kai, 2019, pág. 368). En su máxima extensión, el proyecto afectaría aproximadamente a 4.400 millones de personas (o más del 60% de la población mundial) en 67 países con un Producto Interior Bruto (PIB) total de más de 2 billones (o más del 30% del PIB mundial) (Fasslabend, 2015). Se trata de un proyecto de una dimensión sin precedentes con el poder de afectar de manera significativa a la mayoría de la población mundial; sin duda una herramienta que, ejecutada de manera óptima, aporta a la República Popular China una enorme capacidad de proyección de poder e influencia, no solamente en su entorno geográfico más próximo, sino alrededor de todo el mundo. De hecho, este carácter transcontinental se ve reflejado con la adhesión al proyecto de cada vez más países europeos como Italia, americanos como Canadá o africanos; Egipto, Kenia o Yibuti.

3.1. Precedentes

A pesar de la extensa historia de cooperación e interés chino en el continente africano, la inclusión explícita de países de la región en la iniciativa fue un proceso lento en comparación con otros continentes. Fue en base a la larga lista de acuerdos y tratados

firmados entre ambas partes desde el cambio de milenio que la participación de África en el proyecto se convirtió finalmente en realidad.

3.1.1. Foro de Cooperación China-África

El primer Foro de Cooperación China-África (FOCAC) se celebró en octubre del 2000 con más de 80 ministros de China y de 44 países africanos con el fin de trazar un plan de futuro para el desarrollo de una asociación duradera, estable y de beneficio mutuo para China y sus socios africanos (FOCAC, 2004). De aquella primera Conferencia Ministerial emanarían dos documentos que anticipaban las intenciones y áreas de interés chinas en el continente: la Declaración de Pekín y el Programa para la Cooperación China-África en Desarrollo Económico y Social. Concretamente abordaron la manera de colaborar para establecer un nuevo orden político-económico en el siglo XXI y cómo fortalecer los vínculos económicos y comerciales sino-africanos (FOCAC, 2004). De esta manera, aparecieron por primera vez menciones de colaboración comercial (“favorecimiento de importaciones africanas, ayuda al desarrollo de industrias locales”...), inversión (“transferencia de conocimientos, creación de empleo”...), proyectos de infraestructura, cancelación de deuda y explotación de recursos naturales y energía (Foreign Ministry of the PRC, 2004): en definitiva, las áreas de interés que impulsarían las relaciones sino-africanas durante las próximas décadas. A partir de la estructura establecida por el FOCAC han nacido diversas herramientas para avanzar en la consecución de los objetivos económicos del PCC, como tratados de inversión bilateral con 32 países africanos o acuerdos para imponer aranceles de tipo cero sobre algunas exportaciones de países menos desarrollados (Dussort & Marchetti, 2019).

Manteniendo los objetivos generales siempre presentes, la Conferencia Ministerial del FOCAC pasaría a celebrarse cada tres años alternando entre Pekín y otras ciudades africanas. La más reciente se celebró en la capital china en 2018. Además de la Conferencia Ministerial, se acordaron una serie de mecanismos de seguimiento para monitorizar los logros y el rumbo de la alianza: los embajadores de los distintos países africanos en Pekín se reunirían con los responsables chinos “regularmente” y los altos cargos gubernamentales, *Senior Officials*, cada dos años (Foreign Ministry of the PRC, 2004). Conforme han avanzado y profundizado ambas partes en su cooperación, se han ido añadiendo nuevos sub-foros a la estructura organizativa inicial para tratar asuntos

como salud, reducción de la pobreza, jóvenes líderes y legalidad, entre otros (FOCAC, 2018).

3.1.2. Fondo de Desarrollo China-África

Durante la tercera Conferencia Ministerial del FOCAC celebrada en 2006 en Pekín, se anunció la apertura del Fondo de Desarrollo China-África (Fondo CAD) como una de las ocho medidas políticas propuestas por el Presidente Hu Jintao para promover la cooperación sino-africana. Se lanzó oficialmente en junio de 2007 como el primer fondo chino centrado en inversiones en capital en África. Operando bajo el paraguas del Banco de Desarrollo de China (CDB, de sus siglas en inglés), el Fondo CAD promueve y apoya inversiones en África por parte de empresas chinas (Chen, 2019).

Aceptando propuestas de empresas, gobiernos municipales y organizaciones relevantes chinas, el fondo selecciona los proyectos en base a alineación estratégica, viabilidad financiera y sostenibilidad en desarrollo corporativo. Manteniendo siempre en mente los intereses mayores de la participación del Gobierno central en el continente africano, el Fondo CAD busca principalmente inversiones en modernización de la agricultura, recursos naturales, industrialización e infraestructura, concretamente en lo que se conoce como las “tres redes principales”, que son ferrocarril de alta velocidad, autopistas y redes de aviación regionales (Chen, 2019). De esta manera, da oportunidad de expansión e internacionalización a empresas chinas de bienes de capital. Para hacer frente a los retos de falta de infraestructura, recursos humanos y financiación en el continente africano, además de proporcionar soluciones financieras, el Fondo también ofrece servicios de asesoría técnica e información y actúa como intermediario para facilitar el cierre de transacciones haciendo uso de su experiencia y su extensa red de relaciones en países africanos (CDB, 2015). En cuanto a su función principal, el Fondo CAD colabora con los proyectos seleccionados ofreciendo diversas formas de financiación, créditos e incluso comparte el riesgo de inversión. Opera con inversiones puramente en capital, inversiones de cuasi-capital (bonos convertibles, acciones preferentes y otros instrumentos híbridos) y con inversiones en otros fondos como fondo de fondos (CDB, 2015).

Constituido como un fondo de 5 mil millones de dólares en 2006, Xi Jinping anunció un aumento en su tamaño hasta 10 mil millones durante la Conferencia del FOCAC en Johannesburgo con el fin de seguir en la línea de los logros ya conseguidos en cuanto a

desarrollo de infraestructura, avance técnico y aumento de las exportaciones y empleo de los países receptores de inversiones (CDB, 2015). En septiembre de 2018, fecha en la que se alcanzó el objetivo de los 10 mil millones de dólares, el Fondo CAD ya había invertido más de 4,6 mil millones de dólares en más de 90 proyectos en 36 países africanos (Xinhua, 2018). Según los medios de comunicación oficiales, el impacto de estas inversiones se vería reflejado en un aumento de exportaciones africanas de 5,8 mil millones de dólares, la creación de mil millones de dólares en ingresos por impuestos y en la mejoría de las condiciones de 8,7 millones de personas en el continente (Xinhua, 2018).

3.1.3. Primer Foro BRI

El Primer Foro del BRI, celebrado en mayo de 2017 en Pekín, supuso el primer gran evento oficial de presentación de la iniciativa a nivel global. Asistieron los líderes políticos de 29 países, incluido Mariano Rajoy entonces Presidente del Gobierno de España. Además, enviaron representantes más de 130 países y 70 organizaciones internacionales (The People's Republic of China, 2017). El Gobierno de Xi aprovechó el Foro para presentar el BRI como un proyecto global llamando a todos los participantes a colaborar para crear una red de “comercio, finanzas y cultura desde Asia Oriental a Europa y más allá” (Tiezzi, 2017). En esta línea, mientras que todos los continentes tuvieron representación en el evento, el Foro demostró a través de los estados participantes y los proyectos mencionados que la inciativa estaba claramente más enfocada hacia Europa y Asia que hacia África: en cuanto a la ruta marítima, se habló de puertos como Gwadar en Pakistán y Piraeus en Grecia. En términos de la franja terrestre tuvieron protagonismo ferrocarriles de esos continentes como el de Yakarta-Bandung (Indonesia) o el de Hungría-Serbia (Tiezzi, 2017). Por tanto, no es de extrañar que solamente cuatro países africanos, Egipto, Túnez, Etiopía y Kenia, se presentaran en Pekín y que, de ellos, únicamente los dos últimos enviaran a sus respectivos jefes de gobierno. Tampoco sorprende que los cuatro países se ubiquen bien en el Norte o bien en el Este de África: ambas zonas de tremenda importancia para establecer el extremo occidental del llamado Collar de Perlas¹ (ver Figura 3) y conectar Europa occidental con Asia oriental mediante vías marítimas.

¹ La red de puertos extendida por el Océano Índico desde Hong Kong en el Mar del Sur de China hasta Puerto Sudán en el Mar Mediterráneo. Se trata de un plan estratégico del PCC para penetrar el Mar Mediterráneo y explotar sus rutas comerciales.

Figura 3: El Collar de Perlas



Fuente: Voice of Djibouti (2018)

<http://voiceofdjibouti.com/string-of-pearls/>

3.1.4. Segundo Foro BRI

En el segundo evento oficial del BRI, celebrado en abril de 2019 en plena guerra comercial entre Estados Unidos y China, el tono del Gobierno chino careció de la ambición por la que se caracterizó el primer evento. Se presentó el progreso del proyecto hasta la fecha y culminó con un comunicado firmado por todos los participantes destacando el objetivo de la “prosperidad compartida” (BRF, 2019).

Llegado el Segundo Foro la postura china hacia los países africanos había cambiado notablemente; los líderes del PCC utilizaron la cita para acercarse estratégicamente a sus representantes. En cuanto a la presencia africana, a los cuatro países asistentes a la primera iteración del evento se sumó Yibuti y todos ellos fueron representados por su presidente o primer ministro (BRF, 2019); un claro paso adelante teniendo en cuenta que en 2017 solo lo hicieron Etiopía y Kenia. De esta manera, la creciente importancia otorgada desde Pekín al continente africano se vio reflejada por la mayor categoría de los representantes enviados. Una vez más, todos los participantes africanos se caracterizaban

por su proximidad bien al Océano Índico o bien al Mar Rojo: zonas de valor estratégico incalculable para el BRI.

Durante el período de tiempo comprendido entre ambos foros, China continuó con la expansión de la red portuaria en países de mayor urgencia para el avance de las fases iniciales del BRI, y concretamente de la Ruta de la Seda Marítima, completando proyectos como el desarrollo del Puerto Mundra (Gujarat, India) por alrededor de 280 millones de dólares o la construcción de la terminal internacional para barcos de carga del Puerto de Hai Phong (Vietnam) por 800 millones de dólares (CSIS, 2020). Una vez lograda una serie de adelantos considerables para el despliegue de la Ruta Marítima en su esfera de influencia más directa, concretamente el sudeste asiático y algunos países fronterizos a su oeste, se puede observar cómo el Gobierno chino comenzó a trabajar según sus intereses estratégicos en el continente africano.

3.2. Casos Concretos

A continuación, se tratarán los casos de tres países africanos y su rol en el despliegue del BRI por la costa oriental del Continente. De esta manera, se ilustrará tangiblemente la forma que adopta la iniciativa en términos de proyectos reales y los efectos que pueden tener tanto para el país africano receptor como para China.

3.2.1. Caso Egipto

Desde el punto de vista chino, Egipto resulta imprescindible para la implementación de su plan de globalización y democratización de las relaciones internacionales a través del BRI. Debido a su ubicación geográfica, que le aporta control sobre el Canal de Suez y, por tanto, el tráfico marítimo entre Mediterráneo y Océano Índico, el valor de Egipto para China es incalculable.

Con el fin de obtener progresivamente influencia sobre una zona tradicionalmente controlada por fuerzas occidentales, en 2016 China consiguió que el Presidente Egipcio Al-Sisi fuese el primer líder de un país africano en firmar un *Memorandum of*

*Understanding*² (MOU) con respecto al BRI (Farooq, Feroze, & Kai, 2019). Con la formalización del acuerdo, se comunicaría de manera oficial la expansión del Canal de Suez durante un período de 10 años (230 millones de dólares) y la construcción de una nueva capital administrativa para Egipto (45 mil millones de dólares) ambas financiadas por China (Farooq, Feroze, & Kai, 2019).

Además, como resultado de su adhesión al BRI, China ayudaría a Egipto a implementar una Zona Económica Especial (ZEE)³ denominada la Zona Económica Suez China-Egipto (SCZone). El modelo de ZEE fue adoptado por primera vez en China como parte de su Reforma y Apertura Económica a partir de 1978. Las primeras cuatro ZEE se crearon en 1980 en el sur de China en las pequeñas ciudades de Shenzhen, Zhuhai, Shantou y Xiamen (Encyclopaedia Britannica, 2019). A través de incentivos fiscales, de negocio, zonas de libre de comercio y parques industriales y de innovación, el PCC fue capaz de estimular la inversión extranjera y un crecimiento económico y demográfico histórico en estas ciudades. En el contexto del BRI, además del desarrollo en infraestructura, China planea establecer 50 ZEE (Chatzky & McBride, 2020) para emular su propio modelo de progreso económico.

En marzo de 2019, el Ministro de Planificación egipcio comunicó que la SCZone estaba “plenamente integrada con el BRI para apoyar el movimiento de libre comercio internacional” (Mu, 2019). De hecho, el conglomerado estatal chino TEDA es el encargado del desarrollo del distrito Ain Sokhna, el sector más meridional de la SCZone. Por tanto, más allá de favorecer el avance económico de Egipto ya que se estima que ayudará a crear más de 10.000 empleos para sus ciudadanos (Farooq, Feroze, & Kai, 2019), la SCZone otorgará a China una posición estratégica importante y control notable sobre uno de los tramos clave para el éxito de la Ruta de la Seda Marítima.

² Un *Memorandum of Understanding* es un documento no vinculante firmado por dos partes durante la negociación de una determinada operación para aclarar los avances logrados hasta la fecha (Global Negotiator, 2020) o definir los próximos pasos de la negociación.

³ Una ZEE es una zona de un país sujeta a unas normas económicas diferentes a la regulación económica convencional aplicada en el resto del país. Estas variantes legales atraen la inversión directa extranjera y pueden ofrecer incentivos fiscales a compañías que operan en la zona (Barone, 2019).

3.2.2. Caso Yibuti

Por otro lado, en el diminuto país que es Yibuti, a partir de su primera y única base militar en tierra extranjera, China también ha establecido una presencia importante. Con un PIB de menos de 3 mil millones de dólares (World Bank, 2019), un bajo nivel de digitalización y un mercado doméstico limitado, el interés chino en la región es más de carácter estratégico que económico. La base china, que acompaña a una francesa y otra americana como tercera base militar extranjera en Yibuti, fue instaurada inicialmente para contener la actividad pirata en los mares contiguos. Sin embargo, con la excelente ubicación estratégica del país a la entrada del Mar Rojo, zona por la cual transita el 10% de las exportaciones de petróleo y el 20% de bienes comerciales a nivel mundial (Bearak, 2019), está llamada a desempeñar un papel clave en la seguridad del BRI y la respuesta a emergencias en la zona (Farooq, Feroze, & Kai, 2019).

Además de la inversión de 590 millones de dólares realizada para la base militar (Daly, 2018), China ha invertido alrededor de 9,8 mil millones de dólares en otros 14 megaproyectos de infraestructura en el país africano (Farooq, Feroze, & Kai, 2019). De ellos destaca el ferrocarril que conecta el país con Addis Ababa, la capital de Etiopía: una potencia local que, al no tener acceso al mar, depende de Yibuti como vecino costero para la obtención de sus importaciones o el acceso a internet (Bearak, 2019).

Asimismo, China ha aprovechado el poder obtenido a partir de la enorme financiación puesta en manos del Gobierno yibutiano para expandir su influencia sobre los puertos del país. A principios de 2019 se comunicó que la compañía estatal China Merchants Port Holdings tomaría control de la Terminal de Contenedores de Doraleh: la principal terminal de carga de contenedores de Yibuti (The Maritime Executive, 2019). Esto, sumado al control sobre dos terminales portuarias más en el país (The Maritime Executive, 2019), ha solidificado el estatus de China en la región aportándole un dominio estratégico indiscutible.

De esta manera, a partir del despliegue del BRI como estrategia global de mutuo beneficio, China ha conseguido convertirse en una autoridad en ambas entradas al Mar Rojo: el Canal de Suez a partir de su buena relación e inversiones en Egipto, y el Estrecho de Bab el-Mandeb desde Yibuti.

3.2.3. Caso Kenia

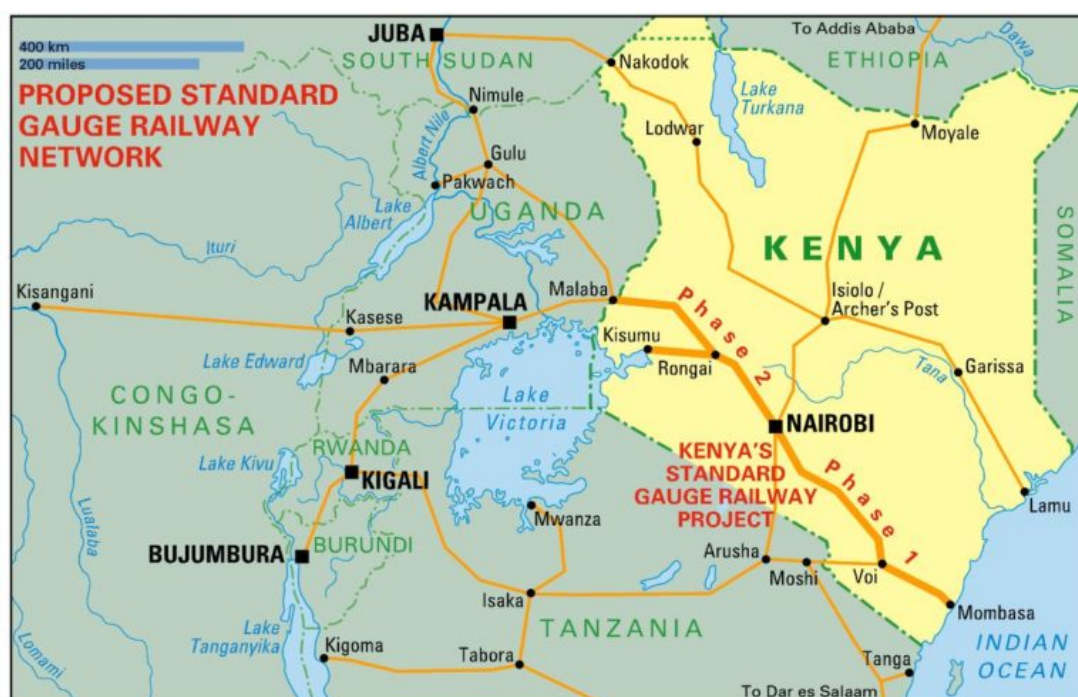
Más al sur, Kenia es otro de los principales socios africanos de China. Mientras que es un país que también tiene un largo tramo de costa con el Océano Índico, gran parte de los proyectos chinos desarrollados ahí son de infraestructura terrestre. Uno de los principios fundamentales del BRI es el fomento de la conectividad: un área con tremendo margen de progreso en África.

Durante años, organizaciones como la Comunidad del Este de África han propuesto planes, por ejemplo, el *East African Railways Master Plan*, con el fin de mejorar la comunicación especialmente entre países de la zona sin acceso al mar y los principales puertos africanos del Océano Índico. Sin embargo, para lograr el avance en eficiencia, velocidad, capacidad y ahorro en costes, la inversión inicial para, no solamente renovar, sino construir nuevos ferrocarriles ha supuesto tradicionalmente un obstáculo insuperable.

En 2015, cuando la Unión Africana diseñó la Agenda 2063 como el programa fundamental para “convertir a África en la potencia global del futuro” (African Union, 2015) se definió una red de ferrocarriles de alta velocidad como uno de los quince proyectos insignia de la iniciativa. Un año y medio más tarde, después de la firma de un MOU tras la publicación de la Agenda 2063, la Comisión de la Unión Africana acordó un plan de acción a cinco años con la República Popular de China para promover la “cooperación en redes de ferrocarriles, carreteras y aviación además de campos de industrialización” (African Union, 2016).

Como parte de esta red de ferrocarriles de alta velocidad, el Banco de Exportaciones-Importaciones (Exim) de China ya en 2014 ofreció un préstamo de 3,2 mil millones de dólares para un plan de construcción y modernización del ferrocarril entre las ciudades kenianas de Mombasa y Nairobi (ver Figura 4). Se trata de una vía de 472 km que une el puerto de Mombasa, el más importante de Kenia y uno de los principales de todo el continente, con la capital del país. La obra fue llevada a cabo por la compañía china China Road and Bridge Corporation e inaugurada en mayo de 2017 (Dussort & Marchetti, 2019). A pesar de que el proyecto cuenta con una segunda fase futura que extendería la vía desde Nairobi hasta los países vecinos interiores, el ferrocarril Mombasa-Nairobi ya es considerado como un símbolo de cooperación sino-africana y uno de los “puntos de referencia para el BRI” (Wu, 2019, pág. 18).

Figura 4: Ferrocarril Mombasa-Nairobi



Fuente: Africa Confidential (2014)

3.3. Estado actual del BRI en África

Después de una primera fase genérica de promoción y negociación para adherir nuevos socios a la iniciativa, tras el Segundo Foro BRI el Gobierno chino adoptó una postura más orientada a resultados buscando avances concretos. En África, esto resultó en la firma de acuerdos para proyectos específicos incluidos explícitamente dentro del alcance del BRI. A fecha de abril de 2019, tanto la Unión Africana como 39 de sus países individualmente, habían firmado MOUs de cooperación con China con respecto al programa (Jing & Shen, 2019). En definitiva, el contexto ha cambiado de manera tan radical que, en tres años África, ha pasado de ser la región olvidada de la iniciativa a convertirse en una pieza clave dentro del plan estratégico global del PCC. De hecho, se puede decir que, a pesar de estar centrado inicialmente en Eurasia, el BRI se ha convertido en un foco de las relaciones sino-africanas (Jing & Shen, 2019).

4. Motivaciones de China en África

Más allá de los proyectos de valor estratégico en el Este y Cuerno de África incluidos en el marco del BRI, la presencia histórica de China en el continente, las características de sus relaciones comerciales y el interés general mostrado en la zona indica que las ambiciones chinas en África no se limitan al alcance del BRI. Se puede afirmar que, desde hace años, China ha identificado el valor de África como:

- Fuente de recursos naturales y energía
- Lugar de importantes socios comerciales con mercados potenciales interesantes
- Una posible nueva esfera de influencia de donde obtener apoyo político a nivel internacional

4.1. Recursos naturales y energía

Actualmente, China es el mayor importador de petróleo y gas del mundo (Clemente, 2019): en 2018 las importaciones de petróleo chinas supusieron un 20.2% del total global superando en cerca de 80 mil millones de dólares el valor de las importaciones estadounidenses (segundo país de la lista) (Workman, Crude Oil Imports by Country, 2019). Además, de los quince mayores importadores del mundo, la RPC es el único país que ha aumentado sus importaciones desde 2014, en un 4.8%; todos los demás han reducido su demanda en este tiempo (Workman, Crude Oil Imports by Country, 2019).

Debido a la necesidad de mantener el crecimiento industrial y económico del país además de abastecer a una creciente clase media, la elevada demanda doméstica de energía obliga a China a diversificar sus fuentes de abastecimiento de recursos naturales más allá de sus propias fronteras: de hecho, se estima que en quince años el 80% del petróleo consumido en China será importado (AOW, 2019). Mientras que Oriente Medio supone el origen de aproximadamente la mitad de las importaciones chinas de petróleo y gas natural, le sigue África como segunda región con alrededor del 20% de las importaciones (Workman, Top 15 Crude Oil Suppliers to China, 2020) (Albert E. , 2017). En la lista de los quince principales proveedores de petróleo a China se encuentran tres países africanos: Angola (10,4% del volumen importado total), Congo (2,7%) y Libia (2%) (Workman, Top 15 Crude Oil Suppliers to China, 2020).

Asimismo, el valor de África en términos de recursos naturales para China no se limita a estos dos carburantes. Uno de los sectores de mayor interés para las empresas chinas en el continente ha sido el minero. Desde que en 2006 el Gobierno central estableciera una Reserva Estratégica de Minerales, África ha desempeñado un rol fundamental a la hora de proveer a la República Popular de los minerales necesarios para su avance industrial: cobalto de la República Democrática del Congo (RDC), manganeso de Gabón o Ghana, cromo de Madagascar y Sudán o uranio de Namibia (IDE-JETRO, 2009).

Uno de los recursos naturales más valiosos debido a su uso en cableados, motores, tuberías y maquinaria industrial es el cobre. Además, está llamado a ser un metal crucial para el desarrollo de tendencias en auge como las turbinas de viento y otras energías renovables y la nueva movilidad, como son por ejemplo las estaciones de carga de vehículos eléctricos (Sanderson, 2019). Desde que la oferta de este metal comenzase a contraerse, a principios de la década de los 2010 la competencia para conseguirlo se ha intensificado en el continente africano debido a la abundancia de este recurso en países como Sudáfrica, Zambia o la RDC (Goto, 2012).

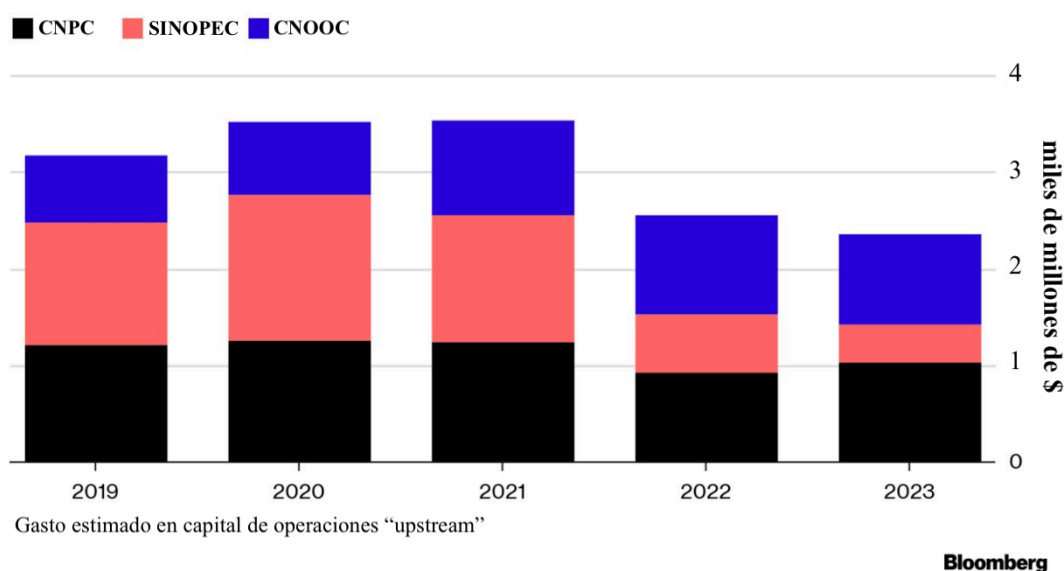
Uno de los casos más claros de la ambición china por este recurso es el de la mina de Kamoa-Kakula en la parte del sudeste de la RDC del llamado “Cinturón de Cobre” entre la RDC y Zambia. Se trata de una mina descubierta en 2019 por el ejecutivo Robert Friedland y su empresa minera Ivanhoe. Tras haber descubierto otras dos minas de cobre en el país, se estima que Kamoa-Kakula tiene el potencial de ser no solo la mayor del Continente, sino la segunda mina de cobre más grande del mundo (Sanderson, 2019). Con un valor estimado de 10 mil millones de dólares, Ivanhoe ha acudido a dos de sus socios preferidos en busca de financiación: las corporaciones chinas Citic Metals y Zijin Mining han ofrecido mas de mil millones de dólares para la construcción de la mina (Sanderson, 2019). Con este acuerdo, por un lado Ivanhoe obtiene socios dispuestos a operar en uno de los países con mayor falta de transparencia y corrupción del mundo, y a cambio las empresas chinas continúan su camino hacia el control de una de las principales extractoras del mundo para poder competir con gigantes occidentales como BHP o Anglo American plc (Sanderson, 2019).

Queda reflejado así, una vez más, la estrategia china de buscar valor donde otros no se atreven con el fin de encontrar ventajas competitivas. En este caso, el control sobre las

cadena de producción globales que aportaría a China un proyecto como el de Kamoakakula ha causado reacciones de altos cargos como el Secretario de Estado estadounidense, Mike Pompeo, que incitó a países ricos en recursos a mirar hacia EE. UU. para encontrar inversores (Sanderson, 2019).

A pesar de la desaceleración económica china y la transición ecológica hacia energías renovables en todo el mundo, lejos de reducir su presencia en África, las empresas chinas se muestran claramente interesadas en mantener, e incluso fortalecer, su posición dominante en el sector energético y de recursos naturales africanos en el futuro. De los 242 proyectos energéticos en desarrollo para los que se han firmado contratos en el continente, 63 con un valor total de 78,1 mil millones de dólares tienen a una empresa China como parte contratada principal (Power Technology, 2019). Además, como se puede observar en el Gráfico 1, durante los cinco años hasta 2023 China empleará más de 15 mil millones de dólares en CAPEX⁴ en el sector petrolífero en África: más que lo destinado a Sudamérica y más del doble que a Norteamérica (Burkhardt, 2019).

Gráfico 1: CAPEX de petroleras chinas en África (2019-2023)



Fuente: Burkhardt P. (2019) obtenido de Bloomberg

⁴ CAPEX: del inglés *capital expenditure* o gasto en bienes de capital

4.2. Comercio

A pesar del bajo nivel de desarrollo infraestructural en África y, por tanto, la necesidad de apoyo externo para explotar de manera efectiva sus abundantes recursos naturales, el acceso a los mismos no llega gratis para las partes interesadas extranjeras. Sobre todo, teniendo en cuenta el auge del “nacionalismo de recursos”, que está resultando en medidas proteccionistas ante el creciente interés internacional por sus recursos (Goto, 2012). En el caso de China, para conseguir permisos de explotación de recursos naturales en el Continente, en ocasiones ofrece tratados comerciales preferentes a los Gobiernos africanos (Albert E. , 2017); es decir, utiliza el comercio como instrumento de negociación para conseguir las materias primas que le interesan en África.

De manera opuesta a la noción general de que China es un gran proveedor de Inversión Extranjera Directa⁵ (IED) en África, los datos sugieren que su presencia en el Continente se canaliza principalmente por otras vías como el comercio. En 2018, África fue el destino de solamente el 2,6% de las IED totales por parte de empresas chinas: una cifra francamente baja en comparación con el 9% de Sudamérica o el 12% de Europa (Dussort & Marchetti, 2019). De hecho, en términos puramente de IED, Europa y las antiguas potencias coloniales siguen siendo los mayores contribuyentes en el continente (García Herrero, 2019). En vez de inversión directa propiamente dicha, las empresas chinas se centran fundamentalmente en flujos generadores de deuda, como la financiación de proyectos, en aquellos sectores estratégicamente valiosos para alcanzar la seguridad energética o de recursos y para aprovechar su capacidad en exceso en construcción y transporte (García Herrero, 2019).

Se puede decir que el interés económico real chino en África no está en la inversión directa en compañías locales sino más bien en las relaciones comerciales con los distintos países del continente. En 2009, China superó a EE. UU. como principal socio comercial de los países africanos (Albert E. , 2017). Se trata de un cambio de dinámica que se puede justificar desde la modificación de la demanda energética estadounidense, que pasó a la autoproducción de petróleo a costa de algunos países petrolíferos africanos como Angola o Nigeria (Smith, 2019). Además, el avance tecnológico chino ha permitido a sus empresas fabricar productos avanzados que compiten en el mercado con marcas

⁵ Entendida como la compra de una participación mayor al 10% de una empresa extranjera (Amadeo, 2020)

estadounidenses de transporte o telecomunicaciones, por ejemplo, a un precio de venta reducido. Esto ha convertido a China en el primer país en cuanto a origen de importaciones africanas.

Gráfico 2: Comercio entre EE. UU. y África (2002-2017)

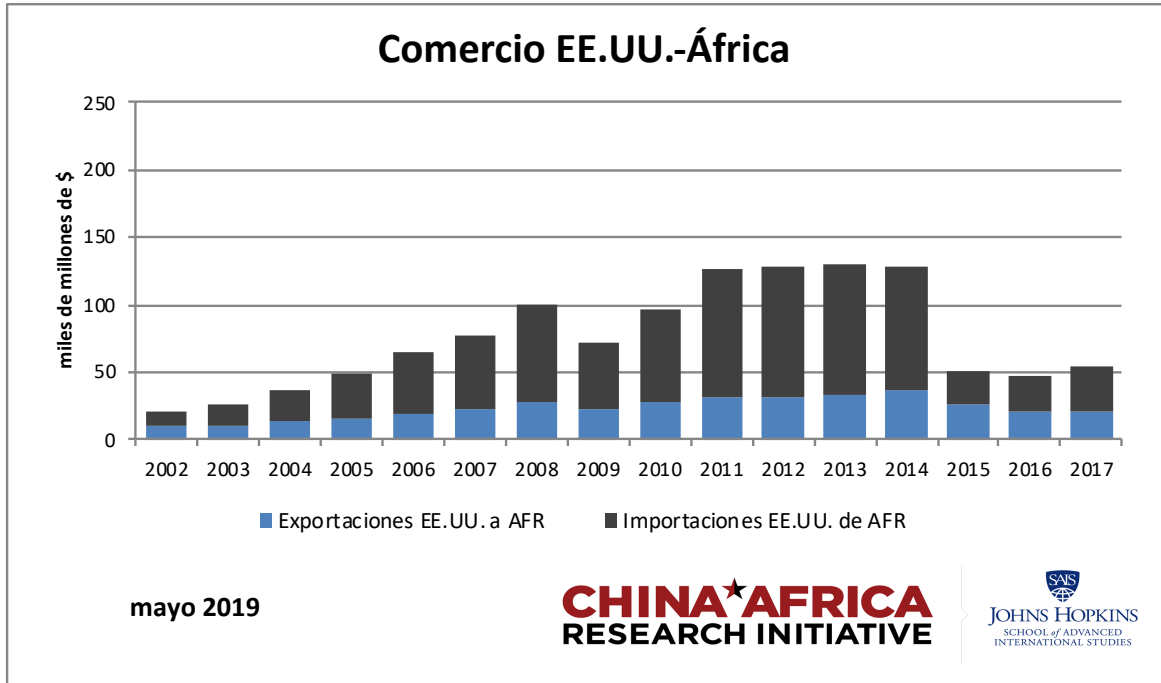
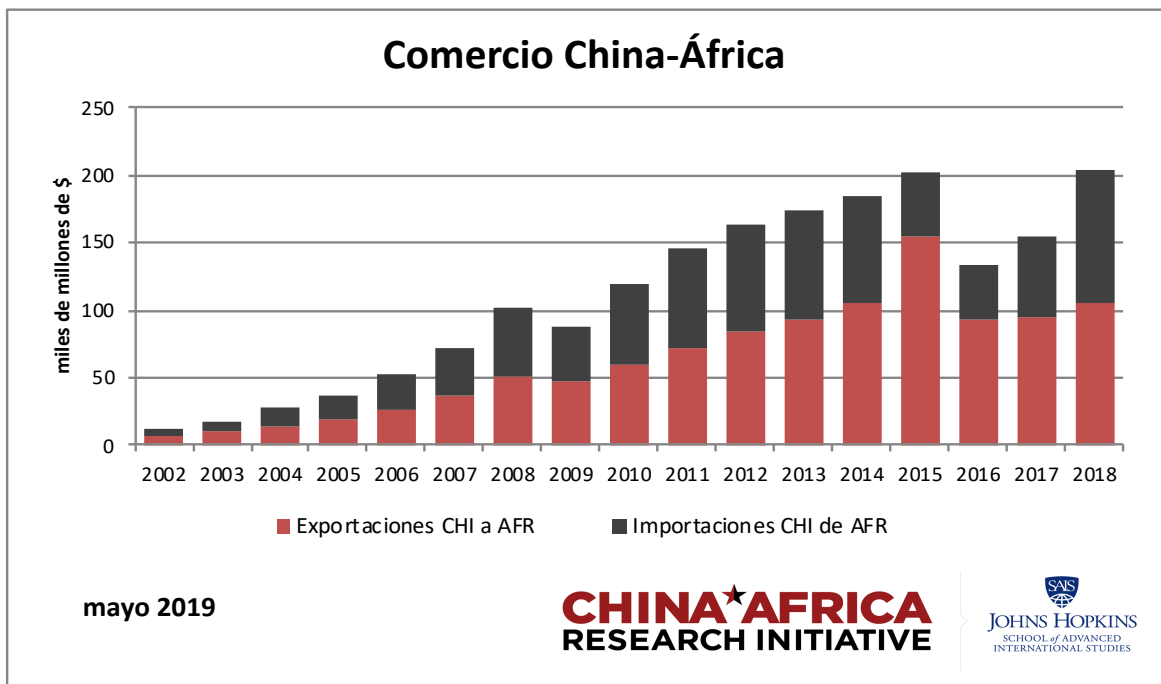


Gráfico 3: Comercio entre China y África (2002-2018)

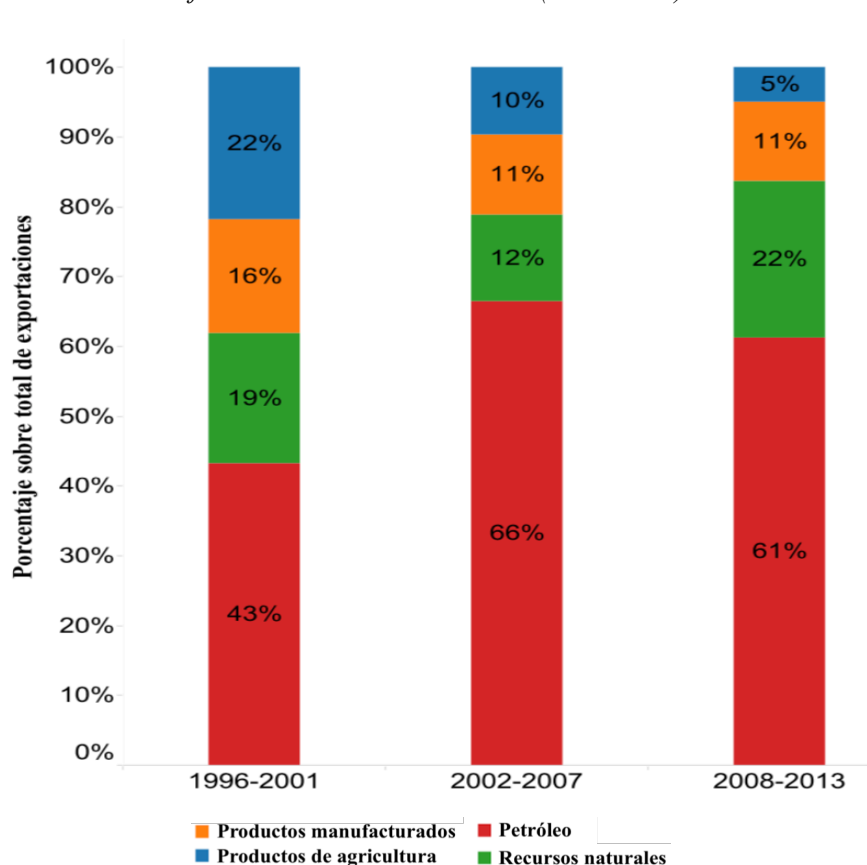


Fuente: John Hopkins SAIS-CARI Trade Data (2019)

Como se puede observar en los Gráficos 2 y 3, mientras que el volumen de comercio entre el continente africano y EE. UU. está estancado, sin ningún año de crecimiento notable desde 2011, la tendencia al alza del comercio sino-africano se mantiene desde principios de Siglo: en 2018 las exportaciones chinas a África alcanzaron los 104,7 mil millones de dólares y sus importaciones de África los 99 mil millones de dólares lo cual supone una cifra de comercio total 3,5 veces superior a la de EE. UU. con África (John Hopkins China-Africa Research Initiative, 2019).

No obstante, aún siendo su socio comercial más importante, existe un notable desequilibrio en los intercambios entre China y África que emana del distinto contenido del tráfico comercial dependiendo de la dirección en la que viaja. Por un lado, China importa de África materias primas como minerales, metales y carburantes, y productos agrícolas, en línea con su objetivo nacional de garantizar tanto la seguridad energética como alimenticia del país más poblado del mundo. Se trata de un rango de productos de diversidad limitada: como se puede observar en el Gráfico 4, los recursos naturales suponen un 83% de las exportaciones de África Sub-Sahariana a China. Por ello, los tres principales países africanos que exportan a China son Angola, Sudáfrica y la República del Congo (SAIS-CARI, 2020). No sorprende que todos sean países con una abundancia de recursos naturales excepcional: Angola es la tercera fuente principal de petróleo de China (Workman, Top 15 Crude Oil Suppliers to China, 2020), Sudáfrica es rica en hierro y oro (Nel & Hall, 2020) y la República del Congo en cobre y gas natural.

Gráfico 4: Distribución por sectores de las exportaciones de África Sub-Sahariana a China (1996-2013)



Fuente: WITS, Banco Mundial (2015)

En sentido contrario, los productos exportados por China hacia África son de naturaleza más diversa y de un valor añadido mucho mayor. Entre las distintas categorías de productos destacan los bienes de consumo como textiles, ropa o calzado, productos electrónicos y de telecomunicaciones y bienes de capital como maquinaria eléctrica y partes, máquinas industriales o elementos de transporte (UN, 2020). En cuanto a los tres principales importadores africanos de productos chinos encontramos de nuevo a Sudáfrica, seguida de Nigeria y Egipto: se trata de los tres países más ricos del continente en términos de PIB (The World Bank, 2019). Se puede decir, por tanto, que las exportaciones chinas, que son fundamentalmente bienes manufacturados, diferenciados y de alto valor añadido, son consumidas por los países africanos más avanzados y mejor preparados para el uso de los bienes tecnológicamente sofisticados.

Como resultado de la pronunciada diferencia en valor añadido de los productos, la relación comercial sino-africana ha estado marcada tradicionalmente por un desequilibrio

pronunciado a favor de China. Mientras que 2018 el déficit africano se redujo a 5,5 mil millones de dólares (véase Tabla 1), el mínimo desde 2011, (John Hopkins China-Africa Research Initiative, 2019), solo el tiempo confirmará si se trató de una anomalía o una tendencia a futuro que ayudaría a equilibrar las relaciones comerciales entre China y África.

Tabla 1: Déficit comercial de África con China (2008-2018)

Año	Total Exportaciones CHI (en miles de millones de \$)	Total Exportaciones AFR (en miles de millones de \$)	Déficit Comercial Africano (en miles de millones de \$)
2008	51,09	51,04	0,05
2009	47,64	40,31	7,33
2010	59,81	60,27	-0,46
2011	72,92	73,63	-0,71
2012	85,13	78,91	6,22
2013	92,57	81,11	11,46
2014	105,83	79,86	25,98
2015	155,70	47,53	108,17
2016	92,67	41,27	51,40
2017	94,91	60,20	34,71
2018	104,75	99,28	5,47

Fuente: Elaboración propia en base a John Hopkins CARI Trade Data (2019).

En definitiva, se puede confirmar en base a los datos presentados que los verdaderos intereses económicos de China en el continente africano encajan perfectamente con las directrices estratégicas establecidas por la cúpula del PCC. En primer lugar, la búsqueda de la seguridad alimenticia y energética para garantizar el desarrollo a futuro del país conduce a las empresas chinas hacia África para tratar de explotar los abundantes recursos naturales locales y poder comercializarlos con mayor eficiencia. En segundo lugar, como parte de la estrategia “going out” se incita a las empresas chinas a utilizar su capacidad industrial y tecnológica y su producción en exceso para acceder a un mercado extranjero que, al menos en términos de población, está llamado a ser uno de los principales impulsores de la economía global en el futuro.

4.3. Apoyo diplomático y esfera de influencia

De manera similar a cómo aprovechó el apoyo político de los países africanos recién independizados en la segunda mitad del siglo XX para consolidarse en la esfera global como un ciudadano internacional reconocido, de cierto modo el PCC sigue percibiendo

el valor de África como base de poder a la hora de asegurar la aceptación del modelo chino globalmente.

Mientras que las relaciones bilaterales con los distintos países africanos a día de hoy están basadas fundamentalmente en el mutuo beneficio económico, se puede decir que la inversión y trato preferencial otorgados a sus socios en el continente tienen valor para China a la hora de acumular apoyo internacional para asuntos políticos delicados (Albert E. , 2017) como pueden ser el trato a los Uighurs en la provincia de Xinjiang, las protestas pro-democráticas en Hong Kong o la construcción de islas en el Mar del Sur de China. De hecho, está demostrado que cuanto mayor sea la ayuda económica recibida de China, los países africanos son más propensos a votar en línea con los intereses de Pekín en la ONU (Albert E. , 2017). Es decir, existe una relación directa entre asistencia económica y respaldo político.

Sin embargo, la influencia china no se limita a su capacidad de financiación. China también hace uso de su poder discursivo, presentándose como potencia emergente con problemas similares a los de ciertos países africanos, para promover el modelo de desarrollo económico chino y acumular apoyo político. Frente al auge de medidas proteccionistas americanas bajo la presidencia de Donald Trump, la RPC se ha establecido como el mayor defensor del multilateralismo comercial promoviendo una “comunidad con destino compartido” sino-africana a través de las relaciones de mutuo beneficio. A través de esto junto con la promoción del “desarrollo pacífico”, China está comenzando a ganar terreno a las antiguas potencias coloniales (Farooq, Feroze, & Kai, 2019, pág. 368) y especialmente a EE. UU. en términos de “poder blando” en África.

Este respaldo político resulta clave sobre todo en el contexto competitivo actual entre EE. UU. y China donde existen dudas sobre la capacidad china de alcanzar la influencia económica y política de su rival. Por ello, el Gobierno central está tomando medidas para consolidar el apoyo de los países africanos en torno a la agenda internacional del PCC (Sun Y. , 2018).

5. Fuentes de financiación e inversión

5.1. Privado vs. Público

Ante las críticas a la excesiva involucración del sector público chino en África por motivos que se tratarán a continuación, Pekín ha expresado abiertamente su deseo de que crezca la inversión privada en el Continente (Sun Y. , 2020). Pese a que los proyectos estratégicos de infraestructura, energía y minas siguen controlados por las fuentes de financiación estatales, la inversión privada en África en los últimos quince años ha aumentado notablemente. En 2006, además de anunciar el lanzamiento del Fondo CAD, el Gobierno chino, concretamente el Ministerio de Comercio, publicó un documento que apuntaba la importancia de apoyar a las empresas privadas a la hora de extender sus operaciones al extranjero (Omoruyi, 2015); la estrategia que se conoce actualmente como “*going out*”. Un estudio de McKinsey estima que de las más de 10.000 empresas chinas que operan en África, alrededor del 90% son privadas (Feng & Pilling, 2019). En China, muchas compañías se ven amenazadas ante un contexto en el que el coste de mano de obra, la saturación del mercado o los estándares medioambientales comienzan a reducir sus márgenes. Por tanto, miles de pequeñas y medianas empresas han optado por trasladarse a África, donde están causando un impacto económico y social positivo (Feng & Pilling, 2019). Por ejemplo, en comparación con muchos grandes proyectos de infraestructura, el desarrollo de un sector intensivo en mano de obra como el manufacturero puede tener un efecto mucho más pronunciado en la creación de empleo en países africanos.

Sin embargo, la actividad económica china en África sigue canalizándose mayoritariamente por medio de instrumentos estatales: bien sean fondos, bancos o empresas públicas. Tradicionalmente los grandes proyectos de infraestructura y comunicaciones en África han sido llevados a cabo por entes gubernamentales chinos y no la empresa privada.

Mientras que en términos de inversión existen muchos agentes relevantes como fondos, empresas privadas o bancos comerciales, la financiación ofrecida a África desde China

suele ser a través de dos de los llamados “bancos políticos”⁶: el Export-Import Bank of China y el Chinese Development Bank (CDB). En el período comprendido entre los años 2000 y 2015, estas dos entidades aportaron el 80% del total de financiación china a gobiernos de África (véase Tabla 2). En cuanto a otros prestatarios cabe mencionar los cuatro grandes bancos comerciales⁷, empresas estatales o privadas que ofrecen créditos y préstamos para inversión puntuales, el Ministerio de Comercio o el Banco Popular de China, el banco central que, en comparación con los dos grandes bancos políticos, cuenta con poca experiencia en África (Brautigam & Hwang, China-Africa Loan Database Research Guidebook, 2019).

Tabla 2: Porcentaje sobre el total de financiación aportada por instituciones chinas a Gobiernos africanos (2000-2015)

Año	Bancos políticos	Otras fuentes chinas
2000	43%	57%
2001	7%	93%
2002	23%	77%
2003	66%	34%
2004	56%	44%
2005	85%	15%
2006	57%	43%
2007	99%	1%
2008	88%	12%
2009	79%	21%
2010	50%	50%
2011	95%	5%
2012	87%	13%
2013	82%	18%
2014	78%	22%
2015	79%	21%
2000-2015	80%	20%

Fuente: Elaboración propia en base a John Hopkins CARI Loan Data (2019)

⁶ Los tres bancos políticos o institucionales de China (Exim Bank of China, Chinese Development Bank y Agricultural Development Bank of China) se especializan en la financiación de proyectos de interés estratégico para el PCC. Ofrecen préstamos para proyectos concretos de agricultura, infraestructura, desarrollo económico y comercial... Son, fundamentalmente, herramientas del gobierno central.

⁷ Los cuatro bancos comerciales principales en China son: Industrial and Commercial Bank of China, Agricultural Bank of China, Bank of China y China Construction Bank. Como casi la totalidad del sector financiero chino, el gobierno central también controla el sector de la banca comercial.

A la hora de ofrecer financiación a Gobiernos africanos, las instituciones chinas utilizan fundamentalmente cuatro instrumentos. En cuanto al Banco Exim de China, suele ofrecer créditos preferenciales utilizados para adquirir bienes y servicios de empresas chinas (Brautigam & Hwang, China-Africa Loan Database Research Guidebook, 2019). Este tipo de operación puede ser útil, por ejemplo, para un Gobierno a la hora de obtener bienes de capital necesarios o contratar una asesoría china para desarrollar un proyecto específico. Además, el Banco Exim también proporciona créditos concesionales⁸ denominados en renminbi normalmente a un tipo de interés del 2%, con un período de 5 años de carencia y de 15 años para repagar el préstamo (Brautigam & Hwang, China-Africa Loan Database Research Guidebook, 2019). También cabe destacar que el Exim fue el creador de lo que se conoce como el “Modelo de Angola”⁹, un tipo de garantía para préstamos que posteriormente aplicarían otras entidades financieras chinas no solo en África sino alrededor del mundo. Por otra parte, el CDB trabaja principalmente con “financiación no concesional para el desarrollo” (Brautigam, *The Dragon's Gift*, 2009, pág. 115). En otras palabras, ofrece préstamos a tipos de interés de mercado para proyectos concretos.

Más allá de los métodos de los bancos políticos, el Ministerio de Comercio destaca por ser la única institución china que proporciona préstamos a tipo de interés cero. Estos créditos, denominados en renminbi, se entregan normalmente como parte de un paquete que incluye también una pequeña subvención (Brautigam & Hwang, China-Africa Loan Database Research Guidebook, 2019).

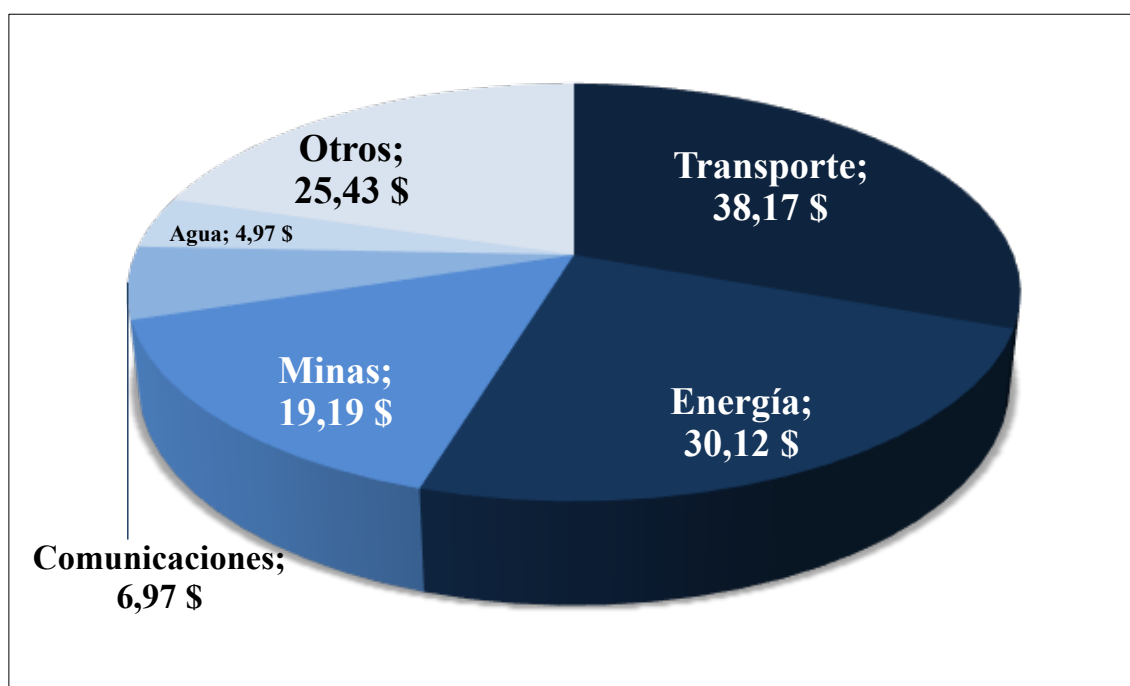
Como se puede observar en el Gráfico 5, las industrias africanas más favorecidas en términos de financiación china recibida son las de transporte, energía y minera. De hecho, en Angola, Etiopía y Kenia, los tres mayores beneficiarios africanos de préstamos chinos (ver Anexo I), los sectores que más financiación reciben son precisamente el minero en Angola y el de transporte en Etiopía y Kenia (ver Anexo II). Por tanto, es preciso apuntar que la financiación ofrecida a África también está claramente vinculada con los intereses

⁸ Aquellos que ofrecen condiciones favorables al prestamista como, por ejemplo, largos períodos de carencia o calendarios de amortización más dilatados.

⁹ El “Modelo de Angola” hace referencia a los préstamos ofrecidos a gobiernos de países ricos en recursos que garantizan la devolución del préstamo a través de un acuerdo que otorga a China derechos sobre algún recurso natural (Omoruyi, 2015); por ejemplo, en el caso de Angola, el petróleo. Se trata básicamente de un intercambio entre desarrollo de infraestructura y recursos naturales.

estratégicos del PCC; concretamente la seguridad energética y la mejora de la infraestructura africana para poder aprovechar el mercado local e impulsar la internacionalización de sus empresas. De esta manera, se puede justificar que casi la totalidad de los préstamos chinos los proporcionen agentes estatales entendiendo que también la financiación a África está claramente motivada por los objetivos del Gobierno central.

*Gráfico 5: Financiación china a Gobiernos africanos por sector
(en miles de millones de dólares) (2002-2016)*



Fuente: Elaboración propia en base a John Hopkins CARI Loan Data (2019)

5.2. La “trampa de la deuda”

La mayor crítica hacia la involucración financiera de China en el continente africano es que, como dijo John Bolton, el asesor de seguridad nacional de Donald Trump, el gigante asiático esté haciendo “uso estratégico de la deuda” para exigir a los estados africanos el cumplimiento de sus “deseos” (Feng & Pilling, 2019). Es una acusación que recibe con frecuencia el PCC, no solamente por su actividad en África. De hecho, los reproches sobre la llamada “trampa de la deuda” nacieron en base al frustrado proyecto del Puerto Hambantota en Sri Lanka. En 2007 el Banco Exim de China proporcionó un préstamo al Gobierno local y se comenzó a construir el puerto bajo el marco del BRI. Se completó la obra en 2012 y empezó a operar bajo la supervisión de las autoridades portuarias de Sri

Lanka. Sin embargo, debido a las enormes pérdidas generadas como consecuencia de los bajos niveles de tráfico, el Gobierno central se vio en dificultades para repagar su deuda con China (Belt & Road News, 2019) y comenzó a valorar posibles soluciones. En este contexto, China presentó en 2017 una oferta para comprar el 70% del puerto y, tras la aceptación del Gobierno esrilanqués, la comunidad internacional criticó a China reclamando que todo formaba parte de un plan para terminar apropiándose del puerto (Brautigam, Is China the World's Loan Shark?, 2019). Sin embargo, la realidad es que el ejemplo de Hambantota fue un caso concreto, especial (Brautigam, Is China the World's Loan Shark?, 2019) y no necesariamente representativo de los efectos de la financiación china sobre los países receptores.

En cuanto a África, los defensores de la idea de la “trampa de la deuda” tienen la noción de que los gobiernos del Continente se encuentran profunda y peligrosamente endeudados con China y, por tanto, de manera similar a Sri Lanka, corren el riesgo de perder activos nacionales importantes. Hay datos que pueden justificar este punto de vista; por ejemplo, la deuda de Yibuti con China equivale al 71% de su PIB (Bearak, 2019). Por otro lado, Kenia el 72% de toda su deuda bilateral es con China (Jing & Shen, 2019) e incluso ha tenido que acudir a terceros países para repagarla (Dussort & Marchetti, 2019). Pero a pesar de que China sea el mayor acreedor de varios Gobiernos africanos, solamente en tres dispone de más del 50% de los derechos de crédito: Yibuti, la RDC y Zambia (Brautigam, Is China the World's Loan Shark?, 2019). Mientras que las entidades financieras chinas desempeñan un rol importante financiando numerosas operaciones en el Continente, se ignora el hecho de que una parte importante de la deuda africana también se deba a países occidentales y organizaciones internacionales (van Staden, 2020).

Resulta difícil negar que una deuda más diversificada en términos de distintos acreedores sería favorable para los Gobiernos africanos. Sin embargo, en muchos casos esto supone un objetivo inalcanzable. En primer lugar, ya desde finales del siglo XX, como se pudo ver con proyectos como el TAZARA, frecuentemente a las potencias occidentales no les interesa financiar los proyectos de infraestructura que necesitan tan urgentemente los países africanos debido al riesgo que implican. En una entrevista en la sede de Nueva York de la ONU, Mahamoud Ali Youssouf, ministro de asuntos exteriores yibutiano, hizo referencia a que, mientras que la cantidad de deuda que mantiene su país con China es mayor que lo ideal, la infraestructura que está financiando es completamente necesaria

(Bearak, 2019). Como dice David Pilling, editor de África para el Financial Times: “mientras que Occidente ve África como fuente de inestabilidad, migración y terrorismo, China lo ve como oportunidad” (Pilling, Chinese investment in Africa: Beijing’s testing ground, 2017).

En segundo lugar, cuando los financiadores occidentales sí que se interesan por un proyecto en particular, sus ofertas de préstamos normalmente van ligadas a una serie de condiciones no financieras como el cumplimiento con ciertos estándares medioambientales, respeto a los derechos humanos o exigencias sobre gobernabilidad. Esto supone un coste adicional para los estados africanos que muchos no están dispuestos a soportar. En cambio, optan por la financiación libre de compromisos adicionales china. Más allá de ayudar a las entidades chinas a conseguir proyectos que financiar, este respeto a la soberanía de los países receptores y la adherencia al principio de no intervención son cualidades que han ayudado a China a convertirse en el socio preferido del Continente frente a los países occidentales.

Por tanto, se puede concluir que no es China la que esté imponiendo su financiación sobre países africanos ni sometiéndoles a una hipotética “trampa de deuda”. Ante la falta de voluntad y las excesivas exigencias de Occidente a la hora de ofrecer préstamos a Gobiernos africanos, son estos los que, eligiendo libremente, ven como más ventajosa la opción china. En África, no invertir en desarrollo infraestructural supone un coste a largo plazo elevadísimo (van Staden, 2020), por tanto, los préstamos chinos constituyen muchas veces la única alternativa viable.

5.3. Internacionalización del Renminbi

Entre los años 2000 y 2017 los diversos financiadores chinos presentaron préstamos y subvenciones a Gobiernos africanos por un valor total de 143 mil millones de dólares (ver Anexo I). Un flujo económico tan importante que ha dado cabida a especulaciones sobre la ambición del PCC de utilizar la financiación como medio para alcanzar otros fines como la internacionalización de su divisa: el renminbi, también conocido como yuan.

Como parte de su misión de reformar el orden financiero internacional, para el PCC la reducción de la influencia del dólar a través del fortalecimiento de su propia moneda es clave (Gjoza, 2018). Durante los últimos cinco años, el aumento del uso internacional del

renminbi difícilmente se puede cuestionar. En 2016, el Fondo Monetario Internacional (FMI) lo incluyó por primera vez como una de las divisas de la cesta que compone los Derechos Especiales de Giro. Además, a medida que se va abriendo el mercado financiero chino a inversores institucionales extranjeros, más países comienzan a mostrar interés por la moneda; en 2018, por ejemplo, el banco central alemán anunció que incluiría el renminbi en sus reservas de divisas extranjeras (Xia, 2018).

En África, principalmente debido a los préstamos concedidos en yuan y el comercio con China, el renminbi es una de las principales monedas extranjeras. Por tanto, hay quien argumenta que África puede desempeñar un rol importante en la internacionalización de la divisa, lo cual beneficiaría a ambas partes. Un uso más común de su moneda en el Continente ayudaría a China a aumentar su prestigio internacional e influencia (Gjoza, 2018). Por otro lado, los importadores africanos de productos chinos actualmente pagan sus compras convirtiendo su moneda local a dólar estadounidense y posteriormente a renminbi (Xinhua, 2018). Por tanto, un yuan más internacional eliminaría la necesidad de incurrir en este coste y evitaría la exposición al riesgo de tipo de cambio. Esto ha llevado a países como Nigeria a firmar acuerdos de intercambio de divisas con China para fomentar el comercio entre ambos países evadiendo la necesidad de utilizar el dólar en sus transacciones bilaterales (Wallace & Malingha, 2018).

Sin embargo, si el objetivo del Gobierno chino es superar al dólar y convertirse en la moneda de referencia internacional, debería ampliar el alcance de su plan mucho más allá de África. De hecho, la supremacía del renminbi solo se podría conseguir en la medida en la que Europa y Estados Unidos, como potencias que ejercen actualmente la mayor influencia sobre el sistema monetario internacional, aceptasen la moneda china. Por tanto, si el objetivo real de las actividades financieras chinas en África fuese la expansión de la influencia de su divisa, los resultados quedarían acotados al Continente y no ayudarían significativamente a convertir el yuan en la primera divisa mundial. Además, China ha rechazado financiar ciertos proyectos africanos recientemente, mostrando cautela a la hora de sobreexponerse al riesgo africano (van Staden, 2020).

Por tanto, desde mi punto de vista, la financiación ofrecida a los gobiernos de África es, más que un medio hacia el fin último de la internacionalización del renminbi, una consecuencia inevitable del modelo de interacción del PCC en el Continente. Mientras

que tradicionalmente las potencias occidentales han obtenido una posición de influencia en África proporcionando grandes cantidades de ayuda al desarrollo, el modelo de China está basado en una relación económica de mutuo beneficio a través de, fundamentalmente, el desarrollo infraestructural. Para ello, la falta de disposición de los países occidentales de financiar proyectos africanos obliga a China a ofrecer soporte económico a los gobiernos locales. Además, tiene sentido que sean entidades chinas las que financien la construcción de la infraestructura que ayudará a conseguir los grandes objetivos del PCC: seguridad energética, seguridad alimenticia y acceso a nuevos mercados para sus productos nacionales. Por estas razones, se puede decir que, en África, la internacionalización del renminbi es más una consecuencia de los objetivos generales del Gobierno chino que un fin en sí mismo.

6. África a largo plazo

6.1. África en el contexto competitivo entre EE. UU. y China

La situación global actual, que se mantendrá previsiblemente en el futuro próximo, está marcada por la dinámica competitiva entre EE. UU. y China en varios frentes. Mientras que, en términos generales, EE. UU. se concibe como la potencia vigente y China como su competidor emergente, en África esta asunción se aleja de la realidad. De hecho, existe un consenso entre los expertos que indica que, en el Continente, son los americanos los que intentan recuperar el terreno perdido ante el gigante asiático durante las últimas décadas.

Mientras que las compañías americanas se muestran escépticas y desinformadas sobre la región (Smith, 2019), China es el mayor socio comercial del Continente desde 2009 y sus empresas y bancos llevan años facilitando la construcción de infraestructura en todo el territorio. A través de herramientas financieras como, por ejemplo, un fondo de mil millones de dólares para invertir en infraestructura para el BRI en África o el paquete de ayuda anunciado en 2018 por valor de 60 mil millones de dólares (Smith, 2019), China ha conseguido superar indudablemente a su principal rival en términos de influencia sobre el conjunto de países africanos.

Tradicionalmente, EE. UU. ha basado su estrategia de aproximación a África en el multilateralismo (Williams, 2020) y en la ayuda al desarrollo (Nyabiage, 2020). En cambio, el acercamiento chino se ha llevado a cabo principalmente a través de relaciones bilaterales y la oferta de préstamos para proyectos concretos sin condiciones extra-financieras. Con el paso del tiempo se ha podido observar que los países africanos generalmente son más partidarios del método chino (Nyabiage, 2020), lo cual ha llevado a los dirigentes estadounidenses en los últimos años a replantearse su estrategia.

En febrero de 2020, Donald Trump recibió en la Casa Blanca al presidente keniano, Uhuru Kenyatta, para negociar el primer tratado comercial bilateral americano con un país subsahariano. El representante comercial americano Robert Lightizer anunció que buscarían que el acuerdo con Kenia sirviese de modelo y precedente para más tratados con países de la región (Williams, 2020). Se trata de una clara muestra de la intención

americana de alejarse de su estrategia tradicional buscando nuevos acuerdos bilaterales en la zona.

Además, unos días más tarde el Secretario de Estado americano Mike Pompeo, visitó las capitales de Etiopía, Angola y Senegal buscando mayor cooperación americano-africana ante la creciente autoridad china en el Continente (Campbell, 2020). Durante la visita, Pompeo atacó tácitamente a su rival asiático y no dudó en presentar la alternativa estadounidense como más ventajosa para los países africanos; habló de la capacidad americana para crear empleo y la responsabilidad medioambiental como valores diferenciales (Nyabiage, 2020).

Sin embargo, más allá de la retórica política y los sutiles cambios estratégicos, la comunidad analista internacional coincide en que el único elemento consistente en la política africana de EE. UU. es el contrataque a las acciones de China (Tremann, 2020). Por ejemplo, en el lanzamiento en diciembre de 2018 de Prosper África, la principal iniciativa africana del actual gobierno estadounidense que busca aumentar los flujos comerciales y de inversión entre EE. UU. y África, John Bolton, asesor de seguridad nacional americano, parecía más preocupado con contrarrestar la influencia china en seguridad y política que en el propio desarrollo económico y social del Continente (Campbell, 2020).

Existen muchas razones que pueden explicar la caída de la influencia americana en África frente a China: el cambio en la demanda energética estadounidense (véase punto 4.2), los obstáculos que implica la cooperación con EE. UU. en términos de exigencias políticas y altos estándares medioambientales y laborales o el precio comparativamente reducido de las importaciones procedentes de China. Pero más allá de esto, entre EE. UU. y China existe una clara diferencia en la percepción de la importancia de África (Nyabiage, 2020). Tomando la visita de Pompeo al Continente como ejemplo, muchos analistas apuntaron que el Secretario de Estado, tras asumir su cargo en 2018, había tardado dos años en visitar por primera vez África. En cambio, el PCC procura que cada año el primer viaje al extranjero del Ministro de Exteriores sea al Continente (Nyabiage, 2020). En definitiva, mientras que parece que EE. UU. contempla África como una mera extensión del campo de batalla en el que se enfrenta a su rival asiático, China lo asemeja a su propia situación doméstica durante los años 80; un contexto repleto de oportunidades y potencial de

crecimiento a través de la colaboración de mutuo beneficio. Por tanto, es difícil ver como en el corto plazo EE. UU. puede ganar terreno en África ante la comprensiva influencia china obtenida por medio de una estrategia coherente y orientada al largo plazo (Nyabiage, 2020).

6.2. La Ruta de la Seda Digital

En 2015, el PCC emitió un comunicado oficial que sirvió para presentar por primera vez el concepto de la Ruta de la Seda Digital. Se trata de una idea que existe bajo el marco del BRI e integra cuatro objetivos tecnológicos interrelacionados: inversiones en infraestructura digital como redes de fibra óptica, desarrollo de tecnologías avanzadas e inteligencia artificial, promoción del comercio electrónico a través de zonas de libre comercio digitales y, por último, la creación de una comunidad internacional digital caracterizada por el principio de “cibersoberanía” (Cheney, 2019). Pronto la iniciativa se convertiría en una pieza clave del discurso internacional del PCC. En el Primer Foro BRI en 2017, Xi Jinping anunció que el *big data* también se integraría al BRI para crear la nueva Ruta de la Seda Digital (El Kadi, 2019).

En África, esta vertiente del BRI ya se ha comenzado a materializar. De hecho, la columna vertebral de la infraestructura de telecomunicaciones en muchos países africanos ha sido desarrollada por entidades chinas (Chimbelu, 2019). En Yibuti, por ejemplo, las empresas y autoridades del gigante asiático han explotado la ubicación estratégica del país para convertirlo en un punto de tránsito para la transmisión de datos entre continentes a través de cables submarinos (Bearak, 2019). También en Kenia, la empresa tecnológica china Huawei fue seleccionada en 2019 para crear una ciudad inteligente en Konza que contará con un centro de datos virtual y un servicio gubernamental virtual entre otras iniciativas (Wangui, 2019). Se estima que el proyecto, cuya primera fase costará al gobierno keniano aproximadamente 170 millones de dólares, creará más de 17.000 puestos de trabajo y contribuirá cerca de 900 millones de dólares a la economía local (Opiah, 2019).

Para China, la Ruta de la Seda Digital presenta una oportunidad única para preparar a sus socios extranjeros menos desarrollados para consumir productos elaborados en China; en este caso todos los artículos de tecnología de consumo. Además, esta preparación implica en muchos casos la contratación de empresas chinas bien para la propia construcción de la infraestructura o bien como asesores. Esto supone una estrategia común a todas las

fases y vertientes del BRI. Más allá de esto, esta Ruta de la Seda de la Información permite al PCC proyectar su “poder blando” en África. Por ejemplo, con el Proyecto de los 10.000 Pueblos el operador de televisión de satélite chino StarTimes está facilitando el acceso a este medio a gente desfavorecida en África subsahariana (van Staden, 2020). Además, nuevas tácticas de diplomacia pública como la llamada “*Twitplomacy*” facilitan la comunicación directa entre los representantes del PCC en países extranjeros y sus poblaciones (van Staden, 2020).

La principal preocupación de Occidente con respecto a la actividad china en África es precisamente sobre sus proyectos de telecomunicaciones y tecnología. En primer lugar, las potencias occidentales temen que el valor económico de los datos percibidos por China, a través de sus proyectos en África, potenciará la capacidad de sus empresas para acceder a mercados africanos y, como consecuencia, limitará las posibilidades de compañías locales (El Kadi, 2019) a través de un efecto *crowding-out*. En segundo lugar, en un panorama político africano en el que existen numerosos gobiernos semi-autoritarios, las políticas de censura y restricción de internet presentes en China podrían trasladarse al Continente (El Kadi, 2019) resultando en el progreso del autoritarismo y el control sobre la libertad individual en internet. Finalmente, en términos de vigilancia, espionaje y seguridad, el acceso chino a una red masiva de datos africanos supone una amenaza considerable desde el punto de vista de muchos dirigentes occidentales.

Estas preocupaciones han llevado a EE. UU. a intentar frenar el avance e implantación de las redes 5G de compañías chinas como ZTE y Huawei: en algunos casos como en Australia y Japón la defensiva americana ha tenido éxito, pero en otros como Reino Unido, Alemania y, por supuesto, África (Cheney, 2019) el bajo precio (El Kadi, 2019) y la eficiencia de los proveedores chinos han resultado demasiado atractivos como para rechazar su involucración en este tipo de infraestructura. De manera similar a como sucede en otras áreas de colaboración, las quejas de Occidente no son acompañadas por alternativas reales; en términos de infraestructura tecnológica, los Gobiernos africanos han recibido poco apoyo occidental (Chimbelu, 2019) lo cual implica que, en muchos casos, China se presenta como la única opción.

En definitiva, algunos líderes africanos comparten las preocupaciones acerca de las prácticas chinas. Sin embargo, la penetración de internet en el Continente es del 35% lo

cual lo sitúa por debajo de la media mundial (Mackinnon, 2019). De manera similar a lo que ocurre en infraestructura, para los Gobiernos africanos la pura necesidad de mayor acceso a internet supera cualquier otra consideración. Además, China ofrece el servicio de empresas líderes en el sector, como ZTE o Huawei, que cuentan con mucha experiencia en el despliegue de redes de telecomunicaciones y lo hacen a un precio comparativamente reducido (Mackinnon, 2019). Así, el gigante asiático busca, una vez más, explotar su ventaja competitiva sobre Occidente para acceder a un mercado africano que será clave en el futuro, también en el sector de las telecomunicaciones. Contra la percepción estereotípica de los jóvenes africanos como frustrados y alienados, China apuesta por una juventud optimista y apta tecnológicamente; actualmente en África, dos tercios de los jóvenes tienen acceso regular a internet y el 90% de ellos tienen un *smartphone* (Pilling, 2020). Queda reflejado así una vez más, la visión a largo plazo del PCC, su percepción de África como fuente de oportunidad y su disposición a asumir riesgos en zonas y sectores los cuales no parecen interesar realmente a Occidente.

6.3. Transición energética

El cambio climático ha supuesto una de las mayores preocupaciones para la comunidad internacional durante años previos y constituye uno de los mayores retos actuales para el planeta. Frente a esta amenaza, África se presenta como el continente más vulnerable debido a su nivel de desarrollo relativamente bajo. Sin embargo, la inmensa mayoría de países africanos no atribuyen al cambio climático la importancia que merece (Shinn, 2016) al existir numerosas áreas de mejora que, para ellos, son de mayor urgencia.

A pesar de esta falta de disposición por parte de muchos Gobiernos, a África le urge una transición hacia fuentes de energía más limpias; tres cuartos de su consumo energético viene de combustibles fósiles (Dissegna, 2019). Además, existe una gran escasez en el suministro de electricidad; actualmente hay 590 millones de africanos sin acceso a electricidad (Okonjo-Iweala, 2018). Por ello, el 43% de las inversiones realizadas en infraestructura en África están orientadas al suministro eléctrico (van Staden, 2020). Sin embargo, teniendo en cuenta el extraordinario crecimiento poblacional que se espera en el Continente durante las próximas décadas, el problema energético se acentuará si no se actúa con decisión; en 2040 se estima que, debido al desarrollo demográfico y económico, la demanda energética africana se habrá triplicado (Dissegna, 2019).

Debido a la gran cantidad de infraestructura energética que falta por construir en África, existe una buena oportunidad para introducir directamente nuevos tipos de energía, menos dañinos para el medioambiente. En este sentido, es positivo que estos países miren a China como ejemplo tangible de un país con un pasado similar que se ha convertido en líder mundial en energías renovables y preocupación por su impacto medioambiental. El gigante asiático está realizando un esfuerzo para satisfacer las necesidades energéticas del Continente a través de alternativas renovables y “verdes” (EABW, 2019). Durante el Segundo Foro BRI se alcanzó un consenso para promover la cooperación de “alta calidad” a lo largo de la Ruta, mencionando la búsqueda de proyectos “verdes” y sostenibles (Jing & Shen, 2019, pág. 90). Además, en 2013 los ministerios de Comercio y Protección Medioambiental chinos ya habían publicado una serie de directrices para aquellas empresas que fuesen a invertir al extranjero animándolas a minimizar su impacto medioambiental (Shinn, 2016). Sin embargo, tanto este documento como el acuerdo del Segundo Foro BRI no dejaban de ser meras recomendaciones sin capacidad coercitiva. Por tanto, es importante apuntar que, en África, ante la falta de una opinión pública cohesionada que se muestre crítica frente a prácticas medioambientales negligentes, es necesario que los gobiernos y las empresas, tanto locales como inversoras, controlen el impacto ecológico de sus proyectos.

Durante los últimos años, las compañías chinas están ayudando a propagar el principio de sostenibilidad por el BRI (Okonjo-Iweala, 2018) a través de sus inversiones en energías renovables. En Etiopía, dos compañías chinas, Gezhouba Group y Voith Hydro Shanghai, firmaron en 2019 contratos por un valor total de 153 millones de dólares con Ethiopian Electric Power para el desarrollo de la Gran Presa del Renacimiento Etíope que busca potenciar la producción de energía hidroeléctrica de Addis Ababa (Dissegna, 2019). Gezhouba Group, una empresa de construcción e ingeniería, también había anunciado dos años antes un contrato de 4,5 mil millones de dólares para construir una planta de energía hidráulica en Angola que, una vez completada, producirá la mitad de la electricidad del país (Jing & Shen, 2019).

Teniendo en cuenta el panorama actual africano y la falta de concienciación medioambiental, la responsabilidad de guiar a estos países hacia una transición ecológica recae sobre las empresas extranjeras inversoras. Tomando la iniciativa y proponiendo proyectos de energía sostenibles, no solo seguirán percibiendo el beneficio económico de

sus inversiones, sino que colaborarán para evitar la agudización del problema medioambiental.

7. Conclusión

Como consecuencia de lo expuesto en este Trabajo se puede afirmar que el plan chino en África es comprensivo y polifacético. Concretamente, lo componen tres metas relacionadas pero distintas: los objetivos estratégicos del Partido Comunista Chino (PCC), la estrategia “*going out*” y la búsqueda de un nuevo mercado potencial para productos chinos.

En primer lugar, las principales necesidades estratégicas que busca satisfacer el PCC son, por un lado, la seguridad de recursos naturales y, por otro, la integración de la zona oriental y el cuerno de África en el *Belt and Road Initiative* (BRI).

Desde tiempos pre-coloniales África ha basado gran parte de su economía en la exportación de materias primas aprovechando su excepcional riqueza de recursos naturales. Para China, el acceso a estos recursos resulta clave para dar respuesta a una enorme demanda doméstica fruto de un crecimiento económico sin precedentes y de la población más grande del mundo. El PCC es consciente de que la seguridad energética y alimenticia solamente es alcanzable con la ayuda de los recursos de otros países. Por tanto, el continente africano supone una región clave para la subsistencia de la industria y población china.

Además, el tramo de la costa oriental africana comprendido entre Kenia y Egipto tiene un gran valor estratégico para China. Los países costeros de esta zona gozan de una ubicación privilegiada como puntos de tránsito entre el Mar Mediterráneo y el Océano Índico. De esta manera, es imprescindible para China el alineamiento con estos países para que permitan el despliegue de la vertiente marítima del BRI estableciendo una red de puertos hasta el Mediterráneo.

En segundo lugar, África es un destino muy atractivo para la realización de la estrategia “*going out*” del Gobierno chino. Mediante esta iniciativa, el PCC trata de incentivar más inversiones extranjeras por parte de sus empresas dándoles la oportunidad de exportar su capacidad en exceso. Los países africanos a los que estas compañías se dirigen, al carecer de niveles aceptables de desarrollo infraestructural y de la financiación necesaria para

construir, ahora son importadores tanto de bienes de capital como proyectos de construcción y experiencia china. Además, se puede observar que esta relación no quedará limitada al desarrollo de infraestructura tradicional sino que, con el avance de la Ruta de la Seda Digital, seguirá vigente para facilitar el despliegue de redes de telecomunicaciones, fibra óptica y otras nuevas tecnologías.

Finalmente, el tercer y último gran objetivo de China en África es acceder a su mercado. Según el FMI, en 2019 diez de las veinte economías con mayor tasa de crecimiento en términos de PIB real eran africanas (FMI, 2019). Además, se estima que la población de África subsahariana se habrá duplicado en 2050 (ONU, 2019) alcanzando el Continente una cifra total de más de dos mil millones de personas. El PCC es consciente de que el mercado africano se convertirá en el más grande del mundo durante las próximas décadas y, como consecuencia, de la importancia de que sus compañías establezcan su presencia antes que posibles competidores extranjeros. Por tanto, durante los últimos años, empresas chinas de diversos sectores han hecho precisamente esto; anticipando este cambio determinante en la demografía mundial y aprovechando el precio comparativamente bajo de sus bienes de consumo, China ya se ha posicionado como el proveedor principal de África en muchos sectores.

De cara a analizar la posible evolución de la dinámica sino-africana durante los próximos años, es importante considerar los retos actuales y futuros a los que se enfrenta China en el Continente.

El PCC ha construido durante décadas sus relaciones con países africanas sobre el principio del mutuo beneficio. Por un lado, China obtiene oportunidades extranjeras de crecimiento y expansión para sus empresas, aprovecha su capacidad productiva en exceso y consigue satisfacer sus necesidades alimenticias y energéticas. Por otro, África logra el desarrollo infraestructural que tan desesperadamente necesita y facilita la salida de sus productos fortaleciendo sus vínculos comerciales con la segunda economía más potente del mundo. En definitiva, la cooperación sino-africana permite a China solidificar su presencia internacional expandiendo su esfera de influencia y a África avanzar hacia la consecución de objetivos como la sofisticación tecnológica, el desarrollo sostenible y el alivio de pobreza.

Es difícil argumentar contra la noción de que, fundamentalmente, las relaciones entre China y África benefician a ambas partes. Sin embargo, esto no implica que, de mantenerse en su estado actual, la cooperación sino-africana no acarree consecuencias negativas en el futuro.

El primer reto al que se enfrentan ambas partes es al equilibrio de sus relaciones comerciales. Como se ha analizado en capítulos anteriores, no solamente existe una discrepancia en el volumen de exportaciones de una región a otra, sino que el contenido del tráfico comercial es diferente. La mayoría de los productos que exporta China a África requieren de una elaboración previa que redunde en un valor añadido notable. No obstante, en cuanto a sus importaciones procedentes del Continente, en gran medida las componen meras materias primas. Así pues, los márgenes obtenidos por las empresas chinas superan con creces a los de los exportadores africanos. En este sentido, la transición que experimenta China desde una economía de producción hacia una más impulsada por el consumo doméstico puede tener consecuencias importantes. A medida que siga aumentando el precio de la mano de obra en China, que ha sido considerada durante muchos años la “fábrica del mundo”, otros lugares tendrán la oportunidad de explotar su ventaja competitiva en coste de producción para convertirse en países manufactureros: para muchos estados africanos esto supone la posibilidad de potenciar ciertas industrias como, por ejemplo, la textil para luego exportar bienes de mayor valor añadido. Si África es capaz de aprovechar esta situación, la relación comercial sino-africana continuará equilibrándose, siguiendo la tendencia que se observa desde 2018.

El segundo gran reto al que se enfrenta el PCC en África es el mantenimiento de su posición de no interferencia. Conociendo las políticas restrictivas, de censura y de vigilancia que se aplican en la red de internet en China, existen dudas sobre la posibilidad de que estas prácticas, ampliamente consideradas negativas en Occidente, se transfieran a medida que las grandes empresas de telecomunicaciones chinas ejecuten sus proyectos de digitalización en el continente africano. El no haber interferido en asuntos internos africanos a lo largo de toda su historia de colaboración es uno de los grandes valores diferenciales que han convertido a China en el socio preferente de África. Para contener la sensación de temor resultante que comienza a propagarse por ciertos países africanos, será importante que el PCC decida no involucrarse imponiendo políticas restrictivas o de vigilancia en las redes de internet y telecomunicaciones africanas. Con el despliegue de

la Ruta Digital de la Seda en África, por primera vez se puede percibir el riesgo de que Pekín abandone su hasta ahora innegociable postura de no intervención.

En conclusión, no cabe duda de que el Partido Comunista de China esté valorando actualmente cuál es la alternativa más favorable para proceder en África e intentar mitigar estos riesgos. Tomando el bien del continente africano, y del resto del mundo, como objetivo primordial, las potencias occidentales y EE. UU. esperan que Pekín opte por evitar directamente estos dos obstáculos. Sin embargo, la realidad es que, con la falta de intención e interés mostrada hacia África por parte de Occidente, los países del Continente en muchos casos no tienen alternativas reales más allá de China. Por tanto, se puede confirmar que el gigante asiático sigue teniendo prácticamente todas las puertas abiertas en África y que actuará, no como la comunidad internacional considere correcto o preferible, sino de la manera que más favorezca a China y sus objetivos.

8. Bibliografía

- African Union. (2015). *Agenda 2063: The Africa We Want*. Retrieved from African Union: <https://au.int/agenda2063/overview>
- African Union. (2016, octubre). *African Union Signs Agreement on Africa's High-Speed Railway Network*. Retrieved from African Union: <https://au.int/en/pressreleases/20161010-2>
- Albert, E. (2017, julio). *China in Africa*. Retrieved from Council on Foreign Relations: <https://www.cfr.org/backgroundunder/china-africa>
- Albert, M. (2019, mayo 11). *Bandung Conference*. Retrieved from Encyclopaedia Britannica: <https://www.britannica.com/event/Bandung-Conference>
- Amadeo, K. (2020, enero). *Foreign Direct Investment*. Retrieved from The Balance: <https://www.thebalance.com/foreign-direct-investment-fdi-pros-cons-and-importance-3306283>
- AOW. (2019, octubre). *Understanding Chinese Investment In African Oil and Gas*. Retrieved from Africa Oil Week: <https://www.africa-oilweek.com/Articles/understanding-chinese-investment-in-african-o>
- Barone, A. (2019, abril). *Special Economic Zone - SEZ*. Retrieved from Investopedia: <https://www.investopedia.com/terms/s/sez.asp>
- Bearak, M. (2019, diciembre). *In strategic Djibouti, a microcosm of China's growing foothold in Africa*. Retrieved from The Washington Post: https://www.washingtonpost.com/world/africa/in-strategic-djibouti-a-microcosm-of-chinas-growing-foothold-in-africa/2019/12/29/a6e664ea-beab-11e9-a8b0-7ed8a0d5dc5d_story.html
- Belt & Road News. (2019, mayo). *China's debt trap? The true story of Hambantota Port*. Retrieved from Belt & Road News: <https://www.beltandroad.news/2019/05/22/chinas-debt-trap-the-true-story-of-hambantota-port/>
- Brautigam, D. (2009). *The Dragon's Gift*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Brautigam, D. (2019, abril). *Is China the World's Loan Shark?* Retrieved from The New York Times: <https://www.nytimes.com/2019/04/26/opinion/china-belt-road-initiative.html>

- Brautigam, D., & Hwang, J. (2019). *China-Africa Loan Database Research Guidebook*. John Hopkins School of Advanced International Studies. China Africa Research Initiative.
- BRF. (2019, abril). *Joint Communique of the Leaders' Roundtable of the 2nd Belt and Road Forum for International Cooperation*. Retrieved from The Second Belt and Road Forum for International Cooperation: <http://www.beltandroadforum.org/english/n100/2019/0427/c36-1311.html>
- Burkhardt, P. (2019, junio). *Africa Is the Top Spot for Chinese Oil Investment to 2023: Chart*. Retrieved from Bloomberg: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2019-06-12/africa-is-the-top-spot-for-chinese-oil-investment-to-2023-chart>
- Campbell, J. (2020, febrero). *Secretary of State Pompeo Completes Trip to Africa*. Retrieved from Council on Foreign Relations: <https://www.cfr.org/blog/secretary-state-pompeo-completes-trip-africa>
- CDB. (2015). *China-Africa Development Fund*. Retrieved from China Development Bank: <http://www.cdb.com.cn/English/ywgl/zhjryw/zffzjjyxgs/>
- CDB. (n.d.). China's Special Economic Zones, Experience Gained. *China Development Bank*.
- Chatzky, A., & McBride, J. (2020, January). *China's Massive Belt and Road Initiative*. Retrieved from Council on Foreign Relations: <https://www.cfr.org/background/Chinas-massive-belt-and-road-initiative>
- Chen, J. (2019, abril). *China-Africa Development Fund (CADFund)*. Retrieved from Investopedia: <https://www.investopedia.com/terms/c/china-africa-development-fund.asp>
- Cheney, C. (2019, septiembre). *China's Digital Silk Road: Strategic Technological Competition and Exporting Political Illiberalism*. Retrieved from Council on Foreign Relations: <https://www.cfr.org/blog/chinas-digital-silk-road-strategic-technological-competition-and-exporting-political>
- Chimbelu, C. (2019, mayo). *Investing in Africa's tech infrastructure. Has China won already?* Retrieved from DW: <https://www.dw.com/en/investing-in-africas-tech-infrastructure-has-china-won-already/a-48540426>
- Chinese Posters, X. (1976). *El camino a la amistad - Ferrocarril Tanzania-Zambia*. Xinhua.

- Clemente, J. (2019, octubre). *China Is The World's Largest Oil & Gas Importer*. Retrieved from Forbes: <https://www.forbes.com/sites/judeclemente/2019/10/17/china-is-the-worlds-largest-oil--gas-importer/>
- CSIS. (2020). *BRI Map*. Retrieved from Reconnecting Asia: <https://reconnectingasia.csis.org/map/>
- Daly, J. C. (2018, noviembre). *Geostrategic position draws foreign powers to Djibouti*. Retrieved from The Arab Weekly: <https://thearabweekly.com/geostrategic-position-draws-foreign-powers-djibouti>
- Dissegna, T. (2019, abril). *Africa Looks to China and Beyond for Its Energy Development*. Retrieved from Geopolitical Monitor: <https://www.geopoliticalmonitor.com/africa-looks-to-china-and-beyond-for-its-energy-development/>
- Dussort, M. N., & Marchetti, A. (2019, noviembre). China's cooperation in Africa in the area of physical connectivity infrastructure. The case of the Mombasa-Nairobi railway line. *Janus.Net: e-Journal of International Relations*, 10(2), 92-109.
- EABW. (2019, January). *Cooperation On Clean Energy Fuels Future Of China-Africa Ties*. Retrieved from East African Business Week: <https://www.busiweek.com/cooperation-on-clean-energy-fuels-future-of-china-africa-ties/>
- El Kadi, T. H. (2019, junio). *The Promise and Peril of the Digital Silk Road*. Retrieved from Chatham House: https://www.chathamhouse.org/expert/comment/promise-and-peril-digital-silk-road?gclid=CjwKCAjwsMzzBRACEiwAx4ILG3_M-bAdJTpZAeDe8lJj78nXXWQ4Jvn6dNpLj945s7nCheeMTRu1choCuc8QAvD_BwE
- Encyclopaedia Britannica. (2019). *Special economic zone*. Retrieved from Encyclopaedia Britannica: <https://www.britannica.com/topic/special-economic-zone>
- Farooq, M. S., Feroze, N., & Kai, Y. T. (2019). An Analysis of China and Africa Relations with Special Focus on 'One Belt and One Road'. *India Quarterly*, 75(3).
- Fasslabend, W. (2015). The Silk Road: A Political Marketing Concept for World Dominance. *European View*, 14(2), 293-302.
- Feng, E., & Pilling, D. (2019, marzo). *The other side of Chinese investment in Africa*. Retrieved from Financial Times.
- FMI. (2019). *World Economic Outlook*. Washington D.C.

- FOCAC. (2004). *The First Ministerial Conference of FOCAC*. Retrieved from Forum On China-Africa Cooperation: https://www.focac.org/eng/ljhy_1/dyjbzjhy_1/CI12009/t157577.htm
- FOCAC. (2004). *Two Major Agenda Items of the Conference*. Retrieved from Forum On China-Africa Cooperation: https://www.focac.org/eng/ljhy_1/dyjbzjhy_1/CI12009/t157577.htm
- FOCAC. (2018). *About FOCAC: FOCAC Mechanisms*. Retrieved from Forum On China-Africa Cooperation: https://www.focac.org/eng/ltjj_3/ltjz/
- Foreign Ministry of the PRC. (2004). *Programme for China-Africa Cooperation in Economic and Social Development*. Retrieved from Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China: <https://www.fmprc.gov.cn/zflt/eng/zyzl/hywj/t157834.htm>
- García Herrero, A. (2019, julio). *China's Investments In Africa: What The Data Really Say, And The Implications For Europe*. Retrieved from Forbes: <https://www.forbes.com/sites/aliciagarciaherrero/2019/07/24/chinas-investments-in-africa-what-the-data-really-says-and-the-implications-for-europe/>
- Gjoza, E. (2018, mayo). *RMB Internationalization*. Retrieved from Harvard Kennedy School - Belfer Center for Science and International Affairs: <https://www.belfercenter.org/publication/rmb-internationalization>
- Global Negotiator. (2020). *MOU*. Retrieved from Global Negotiator: <https://www.globalnegotiator.com/comercio-internacional/diccionario/mou/>
- Goto, S. (2012, marzo). *Copper Mining in Africa*. Retrieved from Business Insider: <https://www.businessinsider.com/copper-mining-in-africa-2012-3?IR=T>
- He, W. (2006, noviembre 2). Partners in Development. *Beijing Review*(44).
- IDE-JETRO. (2009, octubre). *China's Mining Footprint in Africa*. Retrieved from Institute of Developing Economies - Japan External Trade Organization: https://www.ide.go.jp/English/Data/Africa_file/Manualreport/cia_08.html
- Jing, G., & Shen, Q. (2019, diciembre). The Belt and Road Initiative and Africa's Sustainable Development: A Case Study of Kenya. *IDS Bulletin*, 50(4).
- John Hopkins China-Africa Research Initiative. (2019). China Exports to African Countries.
- John Hopkins China-Africa Research Initiative. (2019). China-Africa Loan Data.
- John Hopkins China-Africa Research Initiative. (2019). China-Africa Trade Data.

- Mackinnon, A. (2019, march). *For Africa, Chinese-Built Internet Is Better Than No Internet at All*. Retrieved from Foreign Policy: <https://foreignpolicy.com/2019/03/19/for-africa-chinese-built-internet-is-better-than-no-internet-at-all/>
- (2014). *Mombasa-Nairobi Railway*. Africa Confidential.
- Mu, X. (2019, marzo). *Egypt's Suez Canal economic zone integrates with China's BRI: minister*. Retrieved from Xinhua: http://www.xinhuanet.com/english/2019-03/20/c_137908213.htm
- Munro, A. (2015, abril 26). *Non-Aligned Movement*. Retrieved from Encyclopaedia Britannica: <https://www.britannica.com/topic/Non-Aligned-Movement>
- Murzik Kobo, O. (2013, mayo). A New World Order? Africa and China. *Origins*, 6(8).
- Nel, A., & Hall, M. (2020, febrero). *South Africa*. Retrieved from Encyclopaedia Britannica: <https://www.britannica.com/place/South-Africa/Resources-and-power>
- Nyabiage, J. (2020, febrero). *Is latest US drive to counter China's influence in Africa too little, too late?* Retrieved from South China Morning Post: <https://www.scmp.com/news/china/diplomacy/article/3052314/latest-us-drive-counter-chinas-influence-africa-too-little-too>
- Okeowo, A. (2013, junio 12). *China in Africa: the New Imperialists?* Retrieved from The New Yorker: <https://www.newyorker.com/news/news-desk/china-in-africa-the-new-imperialists#>
- Okonjo-Iweala, N. (2018, septiembre). *Africa needs China's help to embrace a low-carbon future*. Retrieved from Financial Times: <https://www.ft.com/content/5854f9b6-bdc3-11e8-8274-55b72926558f>
- Omoruyi, E. M. (2015). Playing the Long Game: The Growing Presence of China Investment in Sub-Saharan Africa. *Multidisciplinary Academic Conference on Economics, Management and Marketing in Prague*, 95-131.
- ONU. (2019). *World Population Prospects 2019: Highlights*.
- Opiah, A. (2019, abril). *Kenya Signs \$665.4m Deal With China For Konza Data Centre And Smart City Plan*. Retrieved from Data Economy: <https://data-economy.com/kenya-signs-665-4m-deal-with-china-for-konza-data-centre-and-smart-city-plan/>

- Pilling, D. (2017, junio). *Chinese investment in Africa: Beijing's testing ground*. Retrieved from Financial Times: <https://www.ft.com/content/0f534aa4-4549-11e7-8519-9f94ee97d996>
- Pilling, D. (2020, febrero). *Africa's youth on life, work and WiFi: 'I feel my future is here'*. Retrieved from Financial Times: <https://www.ft.com/content/68e11ecc-5a25-11ea-abe5-8e03987b7b20>
- Power Technology. (2019, mayo). *China continues to build much-needed power capacity in Africa*. Retrieved from Power Technology: <https://www.power-technology.com/comment/chinese-investment-in-africa-2019/>
- SAIS-CARI. (2020, febrero). *China-Africa Bilateral Trade Overview*. Retrieved from China Africa Research Initiative: <http://www.sais-cari.org/data-china-africa-trade>
- Sanderson, H. (2019, octubre). *Robert Friedland, China and the rush for copper in the DRC*. Retrieved from Financial Times: <https://www.ft.com/content/2f170b48-eb44-11e9-a240-3b065ef5fc55>
- Shinn, D. H. (2016). The Environmental Impact of China's Investment in Africa. *Cornell International Law Journal*, 49(25).
- Smith, E. (2019, octubre). *The US-China trade rivalry is underway in Africa, and Washington is playing catch-up*. Retrieved from CNBC: <https://www.cnbc.com/2019/10/09/the-us-china-trade-rivalry-is-underway-in-africa.html>
- (2018). *String of Pearls*. Voice of Djibouti.
- Sun, L. (2019, noviembre). Leveraging the Strength of the Belt and Road Initiative to Enhance Overseas Presence. *China Today*.
- Sun, Y. (2018, septiembre). *The political significance of China's latest commitments to Africa*. Retrieved from Brookings: <https://www.brookings.edu/blog/africa-in-focus/2018/09/12/the-political-significance-of-chinas-latest-commitments-to-africa/>
- Sun, Y. (2020, enero). *Unpacking the engagement of nontraditional actors in Africa: China and other emerging players*. Retrieved from Brookings: <https://www.brookings.edu/blog/africa-in-focus/2020/01/14/unpacking-the-engagement-of-nontraditional-actors-in-africa-china-and-other-emerging-players/>
- TAZARA. (2020). *Our History*. Retrieved from Tanzania-Zambia Railway Authority: <https://www.tazarasite.com/our-history>

- The Government of the People's Republic of China. (1965). In Support of the People of the Congo (Leopoldville) Against US Aggression. *Foreign Languages Press*.
- The Maritime Executive. (2019, febrero). *China Merchants Consolidates its Hold in Djibouti*. Retrieved from The Maritime Executive: <https://www.maritime-executive.com/article/china-merchants-consolidates-its-hold-in-djibouti>
- The People's Republic of China. (2017, mayo). *Belt and Road Forum to bring about fresh ideas*. Retrieved from The State Council - The People's Republic of China: http://english.www.gov.cn/news/video/2017/05/12/content_281475653319187.htm
- The World Bank. (2019). *GDP (current US\$) - Sub-Saharan Africa, Middle East & North Africa*. Retrieved from The World Bank: https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.MKTP.CD?locations=ZG-ZQ&most_recent_value_desc=true
- Tiezzi, S. (2017, mayo). *What Did China Accomplish at the Belt and Road Forum?* Retrieved from The Diplomat: <https://thediplomat.com/2017/05/what-did-china-accomplish-at-the-belt-and-road-forum/>
- Tremann, C. (2020, febrero). *In Africa, the US plays catch-up with China*. Retrieved from The Interpreter: <https://www.lowyinstitute.org/the-interpreter/africa-us-plays-catch-china>
- UN. (2020). *Trade Data Explorer*. Retrieved from UN Comtrade Database.
- van Staden, C. (2020, enero). *China-Africa in 2020: Three Trends to Watch*. Retrieved from The Africa Report: <https://www.theafricareport.com/21866/china-africa-in-2020-three-trends-to-watch/>
- Wallace, P., & Malingha, D. (2018, mayo). *Nigeria, China Sign \$2.4 Billion Currency-Swap to Lift Trade*. Retrieved from Bloomberg: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2018-05-03/nigeria-china-sign-2-4-billion-currency-swap-to-boost-trade>
- Wangui, M. (2019, abril). *Huawei to develop Konza Data Centre and Smart City*. Retrieved from The Kenyan Wall Street: <https://kenyanwallstreet.com/huawei-to-develop-konza-data-centre-%EF%BB%BF-and-smart-city/>
- Williams, A. (2020, febrero). *US to begin trade talks with Kenya*. Retrieved from Financial Times: <https://www.ft.com/content/fb6c4bdc-4930-11ea-aeb3-955839e06441>

- Workman, D. (2019, septiembre). *Crude Oil Imports by Country*. Retrieved from World's Top Exports: <http://www.worldstopexports.com/crude-oil-imports-by-country/>
- Workman, D. (2020, enero). *Top 15 Crude Oil Suppliers to China*. Retrieved from World's Top Exports: <http://www.worldstopexports.com/top-15-crude-oil-suppliers-to-china/>
- World Bank. (2015). *WITS - World Integrated Trade Solution*. Retrieved from <https://wits.worldbank.org/>
- World Bank. (2019). *Djibouti: Country Profile*. Retrieved from World Bank: https://databank.worldbank.org/views/reports/reportwidget.aspx?Report_Name=CountryProfile&Id=b450fd57&tbar=y&dd=y&inf=n&zm=n&country=DJI
- Wu, P. (2019, abril 23). Sino-Kenya Relations Flourish. *The Nation*, p. 18.
- Xia, L. (2018, febrero). *Advancing RMB internationalization*. Retrieved from China Daily: http://africa.chinadaily.com.cn/weekly/2018-02/16/content_35707141.htm
- Xinhua. (2018, septiembre). *China-Africa Development Fund reaches 10 bln USD*. Retrieved from Xinhua Net: http://www.xinhuanet.com/english/2018-09/01/c_137437000.htm
- Xinhua. (2018, julio). RMB internationalization benefits both China and Africa: bank chiefs.
- Xu, Y. (2018, enero). Belt and Road Boosts RMB Internationalization. *China Today*.
- Yu, D. (2016). *Why the Chinese Sponsored the TAZARA: An Investigation about the People's Republic of China's African Policy in the Regional Context, 1955-1970*. Nueva York.

Anexo I

Las siguientes tablas muestran la cuantía total de los préstamos chinos recibidos por cada país africano en el período de tiempo comprendido entre los años 2000 y 2017. Se trata de una tabla de elaboración propia en base a John Hopkins CARI Loan Data (2019).

	Regional	Argelia	Angola	Benín	Botswana	Burkina Faso	Burundi	Camerún	Cabo Verde	RCA
2000	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-
2001	-	-	-	16	15	-	-	-	-	-
2002	-	9	151	-	-	-	-	-	-	-
2003	-	-	11	-	27	-	-	-	-	5
2004	-	-	435	-	28	-	8	4	-	2
2005	-	-	1.043	-	22	-	-	-	-	60
2006	92	-	705	4	8	-	-	5	3	-
2007	-	-	2.186	-	-	-	-	67	-	4
2008	50	-	274	-	3	-	12	24	16	-
2009	100	-	336	-	825	-	-	244	34	6
2010	-	-	2.500	31	-	-	0	10	17	-
2011	78	-	3.563	-	-	-	16	583	4	27
2012	-	-	1.871	-	-	-	-	1.522	63	-
2013	41	-	3.166	793	-	-	-	402	-	-
2014	2.185	-	2.266	-	-	-	63	401	-	-
2015	122	-	1.367	64	-	-	-	877	-	-
2016	92	-	19.145	-	-	-	-	964	-	-
2017	250	-	3.827	88	-	-	-	466	12	-
Total (2000-2017)	3.010	9	42.845	996	931	-	99	5.568	149	104

	Chad	Comoros	República del Congo	Costa de Marfil	Yibuti	República Democrática del Congo	Egipto	Guinea Ecuatorial	Eritrea	Etiopía
2000	-	-	24	-	-	10	-	-	10	-
2001	-	-	4	1	12	-	-	11	-	1
2002	-	-	-	-	-	-	24	6	-	-
2003	-	-	238	-	18	-	-	6	-	-
2004	-	8	-	-	-	-	30	-	-	-
2005	-	-	-	2	-	1	16	-	-	-
2006	-	-	664	3	-	1	61	257	21	1.500
2007	476	-	34	30	-	1	-	721	48	207
2008	-	-	242	-	-	1.946	-	-	-	-
2009	-	31	779	4	-	4	-	275	-	619
2010	-	-	-	54	36	100	-	-	66	365
2011	-	-	-	7	8	396	-	-	100	1.381
2012	130	-	2.088	211	64	60	200	346	62	79
2013	32	-	519	516	814	35	-	-	-	6.623
2014	-	-	563	881	-	-	-	-	100	773
2015	-	-	-	811	150	880	100	-	96	613
2016	-	-	1.945	53	365	-	1.800	-	-	926
2017	3	-	323	119	-	-	1.190	-	-	652
Total (2000-2017)	641	39	7.424	2.693	1.467	3.435	3.422	1.622	504	13.739

	Gabón	Gambia	Ghana	Guinea	Guinea-Bissau	Kenia	Lesotho	Liberia	Libia	Madagascar
2000	6	-	26	-	-	-	-	-	-	-
2001	7	-	-	-	-	6	-	-	-	-
2002	-	-	-	-	-	6	-	-	-	-
2003	-	-	44	6	-	-	-	-	-	-
2004	11	-	-	4	-	-	-	-	-	-
2005	3	-	-	18	-	-	-	-	-	20
2006	6	-	81	15	-	46	-	-	-	-
2007	-	-	666	-	-	65	-	-	-	50
2008	309	-	208	-	-	57	-	-	-	-
2009	7	-	36	-	-	365	-	-	-	-
2010	35	-	-	-	-	262	-	-	-	-
2011	157	-	542	338	-	225	8	-	-	-
2012	-	-	448	-	-	1.279	-	-	-	-
2013	-	-	1.274	-	-	32	-	-	-	-
2014	120	-	-	264	-	3.730	-	-	-	-
2015	375	-	-	-	-	2.570	-	-	-	214
2016	-	-	173	-	-	1.095	2	50	-	46
2017	-	-	-	-	-	64	46	-	-	105
Total (2000-2017)	1.035	-	3.498	646	-	9.803	56	50	-	435

	Malawi	Mali	Mauritania	Islas Mauricio	Marruecos	Mozambique	Namibia	Níger	Nigeria	Rwanda
2000	-	18	-	21	3	-	-	-	-	-
2001	-	-	-	5	13	11	-	-	-	-
2002	-	-	-	14	7	-	-	-	390	-
2003	-	-	-	34	5	-	-	-	-	4
2004	-	-	-	2	-	-	5	-	-	-
2005	-	-	-	5	-	-	250	-	-	2
2006	-	-	7	15	-	-	9	4	200	-
2007	-	-	-	-	-	50	104	-	-	-
2008	-	73	-	-	515	70	4	352	-	-
2009	90	-	293	270	-	117	-	-	-	32
2010	-	340	97	-	-	2	-	-	400	6
2011	79	52	-	95	184	140	-	103	-	20
2012	70	34	-	-	-	1.056	357	50	600	147
2013	-	257	17	8	-	255	-	179	1.475	-
2014	-	208	17	8	305	432	-	-	500	8
2015	-	-	-	7	-	0	-	15	-	-
2016	23	-	-	7	-	-	-	-	-	70
2017	-	-	-	-	-	156	-	-	1.267	-
Total (2000-2017)	262	981	431	492	1.031	2.289	729	703	4.831	289

	Sao Tome & Príncipe	Senegal	Seychelles	Sierra Leona	Somalia	Sudáfrica	Sudán del Sur	Sudán	Swazilandia	Tanzania
2000	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
2001	-	-	-	-	-	36	-	132	-	-
2002	-	-	-	-	-	73	-	54	-	4
2003	-	-	-	-	-	52	-	1.247	-	12
2004	-	-	-	3	-	42	-	255	-	-
2005	-	-	2	-	-	24	-	355	-	-
2006	-	50	-	17	-	-	-	230	-	-
2007	-	51	21	-	-	-	-	1.098	-	-
2008	-	-	11	-	-	-	-	187	-	77
2009	-	61	-	-	-	-	-	1.428	-	-
2010	-	78	-	-	-	-	-	634	-	179
2011	-	-	-	16	-	-	-	109	-	80
2012	-	48	-	15	-	-	-	48	-	1.192
2013	-	164	-	-	-	-	24	-	-	589
2014	-	-	-	12	-	-	158	700	-	15
2015	-	1.067	-	-	-	-	-	-	-	200
2016	-	112	-	161	-	1.184	-	-	-	-
2017	-	-	-	-	-	2.373	-	15	-	-
Total (2000-2017)	-	1.630	34	224	-	3.784	182	6.492	-	2.348

	Togo	Túnez	Uganda	Sahara Occidental	Zambia	Zimbabwe	Total de todos los países (en millones de \$)
2000	-	3	-	-	-	7	130,23
2001	-	-	40	-	-	-	310,01
2002	-	-	-	-	8	-	747,10
2003	-	-	-	-	-	-	1.708,89
2004	42	33	-	-	-	110	1.023,02
2005	-	14	-	-	8	12	1.857,34
2006	40	13	31	-	68	376	4.532,94
2007	-	3	-	-	40	-	5.923,26
2008	-	-	15	-	-	21	4.465,23
2009	202	80	-	-	169	-	6.406,99
2010	30	-	15	-	1.218	269	6.744,73
2011	-	-	645	-	281	335	9.571,61
2012	155	-	10	-	394	398	12.995,74
2013	25	-	-	-	675	345	18.260,22
2014	55	-	-	-	577	219	14.558,76
2015	25	-	2.128	-	949	122	12.750,10
2016	120	-	85	-	1.990	-	30.407,09
2017	-	-	-	-	-	-	10.956,06
Total (2000-2017)	693	145	2.968	-	6.377	2.214	143.349,32

Anexo II

La siguiente tabla muestra la cantidad, en millones de dólares, prestada por entidades chinas entre los años 2000 y 2015 a los tres mayores receptores africanos de financiación china. Se trata de una tabla de elaboración propia en base a John Hopkins CARI Loan Data (2019).

	Angola	Etiopía	Kenia
Educación	535,4	-	31
Sanidad	373,1	-	130
Agua	504,3	634,0	-
Gobierno	489,2	-	177
Otros gastos sociales	2511,0	-	29
Transporte	2910,7	4372,6	5555
Comunicación	367,5	3162,0	74
Energía	1541,6	2547,7	597
Empresa	-	-	143
Agricultura	1313,2	-	-
Industria	-	2020,0	-
Minería	7500,0	-	-
Comercio	104,2	26,1	-
Medioambiente	-	-	-
Multisector	1067,9	-	-
Sin asignar	6,3	305,1	112